



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**“APROXIMACIÓN AL SUJETO LATINOAMERICANO A  
TRAVÉS DE *RAYUELA* DE JULIO CORTÁZAR”**

**TESIS Y EXAMEN PROFESIONAL**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**PRESENTA**

**COLINA VELÁZQUEZ GERSON DANIEL**

**ASESOR: MARIO MAGALLÓN ANAYA**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Por lo que me toca, me pregunto si alguna vez conseguiré hacer sentir que el verdadero y único personaje que me interesa es el lector, en la medida en que algo de lo que escribo debería contribuir a mutarlo, a desplazarlo, a extrañarlo, a enajenarlo.*

Julio Cortázar, *Rayuela*.

*Al lector, por supuesto.*

## ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I Hacia la recuperación del sujeto	
1. Primera aproximación al sujeto.....	8
A. ¿Qué es el sujeto?.....	8
B. El sujeto como actor social.....	11
C. El otro y el nosotros.....	13
2. El sujeto como protagonista de la historia.....	21
A. Sujeto individual y sujeto colectivo.....	21
B. Anticonformismo ante la condición histórica.....	25
CAPÍTULO II El orden del caos	
1. El absurdo de Occidente.....	31
A. La modernidad y la muerte del sujeto.....	31
B. La irracionalidad <i>versus</i> la racionalidad.....	36
2. El desorden como nuevo orden.....	42
A. Ser totalmente absurdos para acabar con el absurdo.....	42
B. Modernidad alternativa con un sujeto rector de su realidad.....	47
CAPÍTULO III Hacia la renovación del sujeto	
1. El sujeto latinoamericano.....	53
A. Sujeto crítico de su historia y por su historia.....	53
B. ¿Desandar caminos o la explosión total?.....	58
2. La importancia de lo místico y su relación con el sujeto.....	63
A. El mito como parte constituyente del sujeto.....	63
B. Tender puentes entre lo fantástico y lo real.....	68
CAPÍTULO IV La persecución de un absoluto	
1. Nos salvamos todos o no se salva nadie.....	72
A. La importancia de pensar en el otro.....	72
B. La búsqueda del hombre nuevo.....	77
2. Alcanzar el cielo o morir en el intento.....	82
A. El cielo como metáfora de la revolución.....	82
B. La revolución sin educación no es revolución.....	85
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	95

## INTRODUCCIÓN

El problema que plantea esta investigación es que con la modernidad y la posmodernidad se declaró la muerte del sujeto, con el afán de científicar todo, se eliminó al sujeto de las ciencias, incluso de las sociales; hecho que consideramos fuente de error en los análisis sociopolíticos ya que pensamos que el sujeto es el ser fundante de toda verdad cognoscible y de toda razón.

A partir de este planteamiento se puede inferir que nuestro objetivo principal es la recuperación del sujeto como categoría de análisis fundamental dentro de las ciencias sociales, lo que permitirá reinterpretar el papel que el mismo sujeto ejerce como protagonista en el acontecer de una sociedad.

Esta investigación se centra principalmente en el sujeto latinoamericano, pensamos que es posible hablar regionalmente dadas las condiciones históricas similares de herencia colonial, despojo, explotación y dominación que ha sufrido el subcontinente.

Creemos que si se recupera al sujeto como ente creador y regulador de lo social, entonces se podrán realizar análisis más adecuados a los diversos contextos que generan las condiciones de exclusión, marginación, pobreza y alienación en la región latinoamericana.

La fuente principal que utilizaremos es *Rayuela* de Julio Cortázar porque consideramos que ésta nos permite aproximarnos a ciertas nociones de lo que esta investigación esboza como sujeto latinoamericano, ya que nuestra pretensión es realizar un análisis desde el hombre de carne y hueso, el hombre concreto.

Ante lo anterior puede surgir la pregunta ¿qué hombre de carne y hueso se encuentra en las páginas de una novela? La respuesta es que aunque ficticio, la novela nos permite adentrarnos en los pensamientos, anhelos, sueños, miedos, deseos, luchas, esperanzas y demás características de lo humano desde uno o varios de sus personajes.

Para nuestro análisis nos centraremos en la figura de Horacio Oliveira, no sólo porque es el personaje protagónico de *Rayuela*, sino porque estamos convencidos de que la mayoría de sus argumentaciones son las que obtendríamos del mismo Cortázar (lo mismo sucede con otro de sus

personajes: Andrés Fava, protagonista de *El examen* y *Diario de Andrés Fava*) dadas las constantes referencias autobiográficas.

Los métodos que se utilizan en el desarrollo de esta investigación son el dialéctico-crítico, el histórico y , principalmente, el hermenéutico por lo que a veces se cita con demasiada libertad, lo que puede dar pie a mal entendidos, lo que se intenta evitar llevando un orden riguroso para ir escalando poco a poco los conceptos dentro de la argumentación.

Cabe mencionar que esta investigación no busca explicar *Rayuela*, ni realizar un análisis literario a profundidad; lo que pretende es realizar un análisis sociopolítico un tanto diverso e innovador pero sin dejar de lado categorías esenciales dentro de las ciencias sociales. Es por ello que no sólo se aborda *Rayuela*, se citan también otras obras de Cortázar, otras obras literarias y diversas obras de los clásicos de la ciencia política: pasando por Aristóteles, los contractualistas (Hobbes, Locke y Rousseau), teóricos del poder como Foucault, latinoamericanistas, filósofos, entre otros, lo que hace del análisis un acercamiento interdisciplinario e incluyente, permitiendo aprehender a la realidad desde distintas visiones.

Creemos que entre otras ventajas, lo anterior da pie a que no sólo los estudiosos de las ciencias sociales se interesen en el tema desarrollado, puede ser de interés para literatos, filósofos, psicólogos y humanistas de todo tipo; al menos esa es nuestra esperanza: que cada vez se dé pauta a investigaciones más incluyentes y abarcales, las cuales permitan una comprensión más completa del contexto en que se vive.

Como su nombre lo indica esta investigación es una “aproximación” y desde una fuente muy particular, por lo que no pretende agotar el tema ni encontrar el hilo negro de la realidad latinoamericana.

En el Capítulo I se revisan teorías que hablan sobre el sujeto y se identifica su importancia como ente fundante de razón, se analiza la importancia que tiene el sujeto con relación a la sociedad en que se desenvuelve, se hacen distinciones entre sujeto individual y sujeto colectivo, y por último se analiza como la situación histórica hace que el sujeto asuma cierta posición ante la circunstancia.

En el Capítulo II se analizan algunos absurdos dentro las ciencias sociales, como el fenecimiento del sujeto en la modernidad, la primacía de la razón occidental ante cualquier otro tipo de razón; se proponen alternativas de análisis de la realidad y de acceder al conocimiento, así como pensar en modernidades alternativas más incluyentes y abiertas a los distintas visiones del mundo.

El capítulo III aborda la posibilidad de hablar de un sujeto latinoamericano a partir de una serie de circunstancias históricas que permiten su análisis global, se identifica la importancia de las relaciones comunales y de desandar ciertos procesos que nos han llevado a situaciones de enajenación, exclusión, marginación, alienación y explotación probablemente superables si cambiamos el rumbo; se analiza la importancia de formas ancestrales de conocimiento, negadas por creerse absurdas y sin fundamento científico y que, sin embargo, permanecen hasta nuestros días y han permitido la sobrevivencia de grupos marginados que siguen resistiendo y que ofrecen alternativas a las contradicciones que presenta el capitalismo salvaje.

Finalmente, en el Capítulo IV se proponen modos de acción del sujeto latinoamericano para alcanzar condiciones de vida más justas, se identifica la importancia de un pensamiento solidario e incluyente, se analiza la idea del cielo de la rayuela como metáfora de la revolución y se termina esbozando la idea de que toda revolución implica una toma de consciencia a partir de la educación y de la posibilidades de que ésta llegue a todos los rincones de nuestra América.

Podemos concluir esta introducción diciendo que nuestra aproximación es una crítica a la “gran costumbre”, a una sola forma de hacer las cosas; creemos que la solución a los grandes problemas de la región latinoamericana y de las demás regiones pertenecientes al mal llamado tercer mundo está en sus hombres y mujeres, en sus pueblos, en sus imaginarios, sus conocimientos tradicionales, sus diversas formas de enfrentar y ver al mundo. Las respuestas no están en las grandes teorías, están en la tierra y en los que la trabajan, la sufren, la lloran, la viven, la defienden. Pensamos que las grandes teorías han servido a los grandes poderes para dominar y explotar a los que carecen de ellas, por ello proponemos que se empiece a dar paso a las pequeñas ideas,



pequeñas teorías, pequeñas movilizaciones pero siempre desde nosotros, desde nuestros pueblos y para nuestros pueblos; que por más pequeño que se sea si se suma a otros pequeños se adquiere una gran fuerza.

## CAPÍTULO I

### Hacia la recuperación del sujeto

#### 1. Primera aproximación al sujeto

##### A. ¿Qué es el sujeto?

*Lo que me gustaría averiguar, si pudiera colocarme dentro y fuera de este grupo –y creo que se puede– es si el ciempiés humano responde a algo más que al azar en su constitución y su disolución; si es una figura, en sentido mágico, y si esa figura es capaz de moverse bajo ciertas circunstancias en planos más esenciales que los de sus miembros aislados.*

Julio Cortázar, *Los premios*.

Para esta investigación usaremos la figura de Horacio Oliveira, protagonista de *Rayuela*, como sujeto latinoamericano paradigmático, pero primero abordaremos la noción de sujeto en sí mismo.

Una primera respuesta a la pregunta ¿Qué es el sujeto? Sería que el sujeto es el hombre en sí mismo, en el tiempo, en la historia. Desde la óptica de la ciencia se le han atribuido determinismos físicos, biológicos y culturales, los que lo aglomeran y lo vuelven homogéneo, constituyente de una especie, lo igualan a los demás sujetos quitándole la subjetividad y por lo tanto, el sujeto desaparece. Pero el sujeto no sólo es el hombre, no como especie, más bien como individualidad que se relaciona con otras individualidades, es el yo con los “otros” y con “nosotros”. Puede pensarse que al hablar de individualidad nos referimos al individuo. No es así, el individuo es un ser aislado, para los griegos era el *idiota*, es decir, el que no pertenecía a la *polis*, no era ciudadano. En los griegos encontramos que la idea de hombre y ciudadano son prácticamente las mismas y la forma de vida adecuada era la que se daba dentro de la comunidad, sólo dentro de ésta el hombre alcanza su desarrollo completo.<sup>1</sup> El individuo se interesa sólo en sí mismo, el sujeto forma parte de la sociedad y como parte, se interesa por ella, conserva su individualidad, su vida privada pero también se interesa por lo público, se entiende como parte de un todo que constituye y que lo constituye.

Es con los griegos con quienes surge el principio delfico “conócete a ti mismo”. Conocerse a sí mismo permitía conocer el mundo, desde el sujeto,

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *La Política*, Barcelona, Iberia, 1957, pp. 3-7.

por el sujeto y para el sujeto se generaba el conocimiento. La producción del conocimiento es una actividad social.

En uno de sus escritos Foucault da dos acepciones de sujeto: "...sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento."<sup>2</sup> La idea de sujeto será más desarrollada por este filósofo desde sus orígenes y en la idea de la *inquietud de sí mismo*, en *La hermenéutica del sujeto*<sup>3</sup>, idea a la que volveremos en otro apartado.

La modernidad intentó eliminar al sujeto de la ciencia, en la búsqueda de la objetividad absoluta, se privilegió al objeto ante el sujeto que lo estudia, tratando de encontrar fórmulas matemáticas para explicar la existencia misma. El ser cartesiano prioriza la razón ante todo, eliminando los sentimientos, los anhelos, pasiones, intuiciones, emociones y motivos; sin embargo, no toma en cuenta que la razón es producto del sujeto mismo y que esa razón se ha ido formando a través de un sinnúmero de interacciones con otras racionalidades, las cuales son influidas por sensaciones, emociones y pasiones.<sup>4</sup>

El problema con esta conceptualización cartesiana del sujeto y de pretender que el estudio de la sociedad se dé de la misma forma que las matemáticas o la geometría, es precisamente que en esos casos se trabaja con objetos, con materia estable; el estudio de la sociedad se da a partir de el estudio de los sujetos, los que, como ya hemos mencionado, no pueden negar su subjetividad, interactúan, cambian.

La figura del sujeto como rector de la vida en sociedad es de aparición reciente. En la Antigüedad y en la Edad Media podemos percibir una mayor preocupación por el problema de Dios. Dios es el determinante de los destinos de los hombres, no el hombre mismo ni sus relaciones, acciones e interacciones con los demás, lo que lo constituye; nos encontramos ante la existencia de un hombre determinado por la divinidad.

---

<sup>2</sup> Foucault, Michel, *Sujeto y poder*, en <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/miguez/foucaultsujetoypoder.pdf>, p.7.

<sup>3</sup> Foucault, Michel, *La hermenéutica del sujeto. Curso del Collège de France (1982)*, Madrid, Ediciones Akal, 2005.

<sup>4</sup> Cfr. Hobbes, Thomas, *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 6-50.

La noción de sujeto como tal, como parte constituyente de lo social puede ser rastreada a partir del Renacimiento:

Es quizás en el siglo XVI, con el Renacimiento, cuando en la literatura, la poesía, el arte y el renacer de otras religiones, de las diversas filosofías, de los estudios de *Cábala*, etc., se aparece en forma persistente el término hombre y busca recuperar su lugar en el mundo y en el cosmos. Empieza a aparecer de manera más consciente su papel en el mundo como sujeto social.<sup>5</sup>

Ya desde antes se piensa sobre el hombre y su papel en el cosmos, pero este papel había sido relegado, olvidado, supeditado. Aparece la figura del siervo, el cual carece de voluntad y sólo trabaja para sobrevivir y gozar de “las bondades” de su señor, ya sea divino o terrenal. Se tenía la idea de que existían dos reinos, el celestial y el terrenal, en el cielo reinaba Dios y en la tierra el monarca por mandato y derecho divino.<sup>6</sup> Para que el hombre surja de sus cenizas, se hace necesario matar a Dios.<sup>7</sup> Al declarar la muerte de Dios, se intenta eliminar los determinismos divinos, se busca situar al hombre como arquitecto de su propio destino. Con la muerte de Dios se elimina al totalmente otro, lo desconocido, lo incomprensible, y así el hombre cree que puede controlarlo todo.

Con el Renacimiento se reivindica la figura del sujeto, se vuelve a la máxima del sofista griego Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas. De las que son en cuanto son, y de las que no son, en cuanto no son.” Sin embargo, como ya mencionamos, con el método cartesiano, el hombre pasa de nuevo a un segundo término. Esto se da por la búsqueda de certezas, se intenta eliminar a la suerte, la contingencia, el error. Se establece la ciencia como el nuevo ídolo, la respuesta a todos los problemas y calamidades humanas.

---

<sup>5</sup> Magallón Anaya Mario, “La cuestión del sujeto, del “nosotros” y los “otros” en América Latina”, en Cassigoli, Rossana y Turner, Jorge (coors.), *Tradicón y emancipación cultural en América Latina*, México, Siglo XXI, 2005, p. 117.

<sup>6</sup> Cfr. San Agustín, *La ciudad de Dios*, México, Porrúa, 1975, pp. 241-265 y 332-360.

<sup>7</sup> Cfr. Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratrusta*, España, Ediciones Altaya, 2000, p. 34.

Ya en el siglo XX se expulsa al sujeto de la psicología y se reemplaza por estímulos, respuestas, comportamientos. Se expulsa al sujeto de la historia, se eliminan las decisiones, las personalidades para sólo ver determinismos sociales. Se elimina al sujeto de la antropología, intercambiándolo por estructuras. Se intenta desaparecer al sujeto de todas las ciencias. Quizá para algunas sea lo más adecuado, no obstante, en ciencias sociales parece ser una contradicción.

#### B. El Sujeto como actor social

Hasta este punto, hemos dado una primera aproximación a lo que en esta investigación se va a entender por sujeto, más adelante ahondaremos más en el concepto, pero por ahora se hace necesario pasar a la obra en la que nos apoyaremos para ensayar ideas sobre el sujeto latinoamericano. Como ya mencionamos, nos ocuparemos de Horacio Oliveira como sujeto paradigmático del sujeto latinoamericano contemporáneo en Julio Cortázar.

En palabras del propio Cortázar, Horacio:

...es un hombre que no acepta el punto de la civilización al que él ha llegado, de la civilización judeo-cristiana; no lo acepta en bloque. Él tiene la impresión de que hay una especie de equivocación en alguna parte y que habría que, o bien desandar caminos para volver a partir con posibilidades de no equivocarse, o bien llegar a una especie de explosión total para, de allí, iniciarse en otro camino.<sup>8</sup>

Oliveira es un sujeto, autoexiliado, como tantos, en un París de finales de 1950 y principios de 1960. La temporalidad de la obra podría suponer que los problemas que en ella se plantean han sido rebasados y superados a lo largo de casi cincuenta años, empero, la realidad actual de los sujetos latinoamericanos es muy similar a la de aquella época. Las demandas de toda una generación de jóvenes por una sociedad más justa y equitativa, desde la diversidad y el respeto a esa diferencia; no fueron escuchadas. De ahí surge la necesidad de ensayar un escrito en el cual esas demandas se hagan otra vez

---

<sup>8</sup> García Flores, Margarita, "Siete respuestas de Julio Cortázar", en *Revista de la Universidad de México*, México, vol. 21, núm. 7, marzo 1967, p.11.

audibles, con la esperanza de que lleguen a los oídos de quién deban llegar, o en este caso a los ojos de quienes las lean.

Horacio Oliveira pasa de los cuarenta años, cansado de la intelectualidad se refugia en un país de intelectuales, lo cual puede parecer absurdo, pero como se verá, los absurdos son parte constitutiva de *Rayuela*. Oliveira está cansado incluso de sí mismo, entra en una suerte de contradicción, parece ser que siente asco de lo que es y a la vez no puede dejar de serlo:

Argentino compadrón, desembarcado con la suficiencia de una cultura de tres por cinco, entendido en todo, al día en todo, con un buen gusto aceptable, la historia de la raza humana bien sabida, los períodos artísticos, el románico y el gótico, las corrientes filosóficas, las tensiones políticas, la Shell Mex, la acción y la reflexión, el compromiso y la libertad, Piero della Francesca y Anton Weber, la tecnología bien catalogada...<sup>9</sup>

Se pueden equiparar con Oliveira una multitud de jóvenes y no tan jóvenes que al igual que él, no le encuentran un sentido al camino que han decidido tomar los dirigentes del mundo, un camino que nos ha llevado a dos de las guerras más catastróficas de las que se tenga cuenta en la historia, los regímenes más despóticos, las dictaduras más aberrantes, el SIDA, la bomba atómica, la incertidumbre financiera, el calentamiento global, entre una interminable lista de etcéteras. Habrá quién nos objete que muchas de esas cosas eran inevitables y que otras de ellas fueron causa de sujetos aislados, que la humanidad en su conjunto marcha hacia adelante y que nunca habíamos tenido los medios para enfrentar los problemas inherentes al hombre como hasta ahora. Nosotros a su vez objetaríamos, que si bien, las regímenes fascistas, dictaduras y demás gobiernos despóticos se originaron desde un individuo, dicho individuo formaba parte de una colectividad, y como parte de ella, está influenciado por ella, en otras palabras, está sujeto a ella y es sujeto de ella.

---

<sup>9</sup> Cortázar, Julio, *Rayuela*, ed. Crítica Julio Ortega, Saúl Yurkievich, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 351.

En palabras de Juan Bosch: “Un tirano no cae del cielo; sale de las entrañas de su gente, se nutre con los vicios del país en que se forma.”<sup>10</sup> Podemos afirmar que ningún sujeto actúa totalmente aislado, salvo los locos e incluso estos están determinados por factores socioculturales que no atañen, por sus limitaciones estructurales, a esta investigación, pero que sin duda existen. Por otro lado preguntaría ¿Cuál es la humanidad que marcha hacia adelante? Quizá en los países del llamado primer mundo sea así, pero en América Latina y el Caribe, como en tantos otros países que alguna vez fueron colonias, pareciera ser que simplemente no se marcha, y en los peores casos se marcha para atrás.

Considero que lo planteado hasta aquí es suficiente para dar una idea de la forma de abordar los problemas del sujeto. Quizá sea un buen momento para pasar al lado de allá.

### C. El otro y el nosotros

Como lo hemos visto, el sujeto no es un ser aislado, participa de lo social e interactúa con su entorno. Para Aristóteles el hombre es un ser social por naturaleza, *zoon politikon*, no es sujeto en tanto vive aislado de la comunidad, de la *polis*. Aristóteles menciona lo siguiente:

Por lo tanto la naturaleza inclina a todos los hombres hacia tal asociación; sin embargo, el hombre que la estableció hizo un bien inmenso, pues el hombre que llega a su perfección es el más excelso de los animales, pero es el peor de todos si vive en el aislamiento sin leyes y sin código. ¡Qué terrible azote la injusticia cuando tiene las armas en la mano! Las armas que la naturaleza ha concedido al hombre para combatir sobre todo a sus enemigos, son la prudencia y la virtud. Sin virtud, es el más impío y más feroz de los seres; para vergüenza suya, no sabe más que amar y comer. La justicia es la base de la sociedad; el juicio constituye el orden social. Pues bien; el juicio es la aplicación de lo que es justo, es la sanción de la justicia.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Bosch, Juan, *Póker de espanto en el Caribe*, México, UNAM, 2009, p. 60.

<sup>11</sup> Aristóteles, *op. cit.* (nota 1), p. 7.

Sin embargo, para Aristóteles existían diferencias entre el hombre libre y el esclavo, el primero realmente participaba y decidía sobre su vida, el segundo vivía a la merced del amo:

Vemos, por tanto, que tiene algún fundamento la discusión que hemos sostenido: que hay esclavos y hombres libres por naturaleza, que esta diferenciación existe en ciertos seres puesto que es justo y útil para uno servir y para otro mandar, que es precisa en el uno la obediencia y en el otro el mando, según el derecho natural, que para el último consiste en ejercer plena autoridad.”<sup>12</sup>

Esta idea del hombre libre, del esclavo y del bárbaro supone diferencias ónticas, en las cuales no estamos totalmente de acuerdo. Para nosotros la diversidad es la condición primordial del hombre, mas esta diversidad permite construir realidades más complejas e intrigantes, sin que la vida de un hombre valga más que la de otro, ya que forman parte de un todo, a pesar y por la diferencia. Como lo indica Mario Magallón:

...cada sujeto social humano, por ser hombre, es distinto de los demás, y esta distinción multiplica en el tiempo por el número de individuos, y los distingue a todos en relación consigo mismos o con cualquier otra especie de ser, dentro de una dialéctica atravesada por la contradicción, la negación, el conflicto, pero que permite hacer síntesis teóricas y epistemológicas.<sup>13</sup>

Como se observa, el sujeto tiene una relación fundamental con el mundo, es el sujeto, el único capaz de incidir en la realidad en la cual se desenvuelve; para esto, como hemos mencionado, tendrá como tarea fundamental el conocimiento de sí mismo. Pero ¿cómo se dará este conocimiento de sí mismo? En un primer momento este autoconocimiento puede darse con la reflexión de sí, la contemplación del interior, entre otras técnicas de introspección.

---

<sup>12</sup> Aristóteles, *op. cit.* (nota 1), pp. 13-14.

<sup>13</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 5), p. 123.



Ante esto surge una nueva interrogante, ¿cuál es ese sí mismo que se busca conocer? Ese sí mismo no puede ser otro que el alma, la “yoidad” entendida platónicamente, y la forma en que podemos conocerla es mediante el reconocimiento de ésta en un elemento de su misma naturaleza, esto es, el alma se reconoce al mirar al otro.

Como lo menciona Foucault.

Después de todo, cuando los ojos de una persona se miran en los ojos de otra, cuando unos ojos se miran en otros ojos absolutamente semejantes a ellos, ¿qué ven esos ojos del otro? Se ven a sí mismos. Por lo tanto: una identidad de naturaleza es la condición para que un individuo pueda conocer lo que él mismo es. La identidad de naturaleza es por así decirlo, la superficie de reflexión en la que el individuo puede reconocerse, saber qué es. [...] Es decir, que el acto de la visión, que permite a los ojos captarse a sí mismos, sólo puede efectuarse en otro acto de la visión, la que encontramos en los ojos de otro.<sup>14</sup>

En esta misma línea de autoconocimiento y de construcción del hombre Buber menciona: “...el hombre no puede hacerse enteramente hombre mediante su relación consigo mismo sino con su relación con otro ‘mismo’ [Selbst].”<sup>15</sup> De ello pensamos que la figura del otro es esencial en la construcción de sujeto, que éste se objetiva mediante su interacción con los demás seres de naturaleza semejante. Este mismo principio es el que nos lleva a hablar del “nosotros”. Éste entendido como objetivación del sujeto comunitario, es el “yo” y el “tú” conjunto, unido por destinos similares. El “nosotros” es la diversidad con miras a un fin común, se hace posible al dejar un lado lo mío y empezar a pensar en lo nuestro, cuestión que pensamos es ineludible para la recuperación del sujeto que pretende esta investigación.

...sin poseerse no había posesión de la otredad, ¿y quién se poseía de veras? ¿Quién estaba de vuelta en sí mismo, de la soledad absoluta que representa no contar siquiera con la compañía propia, tener que meterse

---

<sup>14</sup> Foucault, Michel, *op. cit.* (nota 3), p. 77.

<sup>15</sup> Buber, Martin, *¿Qué es el hombre?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 93.

en el cine o en el prostíbulo o en la casa de los amigos o en una profesión absorbente o en el matrimonio para estar por lo menos solo-entre-los-demás? Así, paradójicamente, el colmo de soledad conducía al colmo de gregarismo, a la gran ilusión de la compañía ajena, al hombre solo en la sala de los espejos y los ecos. Pero gentes como él y tantos otros, que se aceptaban a sí mismos (o que se rechazaban pero conociéndose de cerca) entraban en la peor paradoja, la de estar quizá al borde de la otredad y no poder franquearlo.<sup>16</sup>

Como hemos dicho, el sujeto se desenvuelve dentro de una comunidad, es de suponerse que dicho sujeto guarda cierta relación con ésta, ciertas características que lo hacen ser parte de ella, como pueden ser: la lengua, la nacionalidad, la religión, los usos y costumbres, las leyes, los ritos, el imaginario, etcétera; es entonces cuando podemos hablar de un “nosotros”; pero también puede darse el caso de que no guarde ninguna relación o identidad de ningún tipo con el grupo en el que se encuentra, es cuando aparece el “otro”, lo opuesto, lo distinto. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, el sujeto no puede existir sin estas categorías, son parte de él, lo complementan.

Es a partir del “otro” y del “nosotros”, que se abre la posibilidad de la comprensión del mundo, una comprensión del todo construida desde diversas miradas, desde diversos planos, desde diversas realidades. Creemos que ésta es una de las apuestas de *Rayuela*, la comprensión del todo desde diversas voces, desde diversos sujetos, por ello no es fortuita la construcción de la novela: *Del lado de allá*, transcurre principalmente en París; *Del lado de acá*, se desarrolla en la Argentina, y *De otros lados*, es una combinación entre ambos mundos, entre ambos Horacios o quizá entre más de dos.

La construcción de la obra es una metáfora de la realidad, para su comprensión hay que mirar desde todos los ángulos posibles. Al inicio de ella, el autor advierte que:

---

<sup>16</sup>Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 90.

A su manera este libro es muchos libros, pero sobre todo es dos libros. El lector queda invitado a *elegir* una de las dos posibilidades siguientes:

El primer libro se deja leer en la forma corriente, y termina en el capítulo 56, al pie del cual hay tres vistosas estrellitas que equivalen a la palabra *Fin*. Por consiguiente, el lector prescindirá sin remordimiento de lo que sigue.

El segundo libro se deja leer empezando por el capítulo 73 y siguiendo luego el orden que se indica al pie de cada capítulo.<sup>17</sup>

A pesar de las opciones que da Cortázar para leer su “contranovela”<sup>18</sup>, es evidente que sí se lee de la primera forma, no se comprenderá en su totalidad el sentido de ésta, los capítulos pertenecientes al apartado *De otros lados*, también llamados prescindibles, para nada lo son, de hecho nos atrevemos a

---

<sup>17</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 3.

<sup>18</sup> Cfr. La idea de contranovela en *Ibidem*, pp. 325-326.

Intentar el ‘roman comique’ en el sentido en que un texto alcance a insinuar otros valores y colabore así en esa antropofanía que seguimos creyendo posible. Parecería que la novela usual malogra la búsqueda al limitar al lector a su ámbito, más definido cuanto mejor sea el novelista. Detención forzosa en los diversos grados de lo dramático, psicológico, trágico, satírico o político. Intentar en cambio un texto que no agarre al lector pero que lo vuelva obligadamente cómplice al murmurarle, por debajo del desarrollo convencional, rumbos más esotéricos. Escritura demótica para el lector- hembra (que por lo demás no pasará de las primeras páginas, rudamente perdido y escandalizado, maldiciendo lo que le costó el libro), con un vago reverso de escritura hierática.

Provocar, asumir un texto desaliñado, desanudado, incongruente, minuciosamente antinovelístico (aunque no antinovelesco). Sin vedarse los grandes efectos del género cuando la situación lo requiera, pero recordando el gidiano, *ne jamais profiter de l'élan acquis*. [...]Una tentativa de este orden parte de una repulsa de la literatura; repulsa parcial puesto que se apoya en la palabra, pero que debe velar en cada operación que emprendan autor y lector. Así, usar la novela como se usa un revólver para defender la paz, cambiando su signo. Tomar de la literatura eso que es puente vivo de hombre, y que el tratado o el ensayo sólo permite entre especialistas. Una narrativa que no sea pretexto para la transmisión de un ‘mensaje’ (no hay mensaje, hay mensajeros y eso es el mensaje, así como el amor es el que ama); una narrativa que actúe como coagulante de vivencias, como catalizadora de nociones confusas y mal entendidas, y que incida en primer término en el que la escribe, para lo cual hay que escribirla como antinovela porque todo orden cerrado dejará sistemáticamente afuera esos anuncios que pueden volvernos mensajeros, acercarnos a nuestros propios límites de los que tan lejos estamos cara a cara.

Extraña autocreación del autor por su obra. Si de ese magma que es el día, la sumersión en la existencia, queremos potenciar valores que anuncien por fin la antropofanía, ¿qué hacer ya con el puro entendimiento, con la altiva razón razonante? Desde los eleatas hasta la fecha el pensamiento dialéctico ha tenido tiempo de sobra para darnos sus frutos. Los estamos comiendo, son deliciosos, hierven de radioactividad. Y al final del banquete, ¿por qué estamos tan tristes, hermanos de mil novecientos cincuenta y pico?

afirmar que muchos de ellos son algunos de los más importantes dentro de *Rayuela*, la invitación del autor es una especie de burla, sabe que ha escrito una novela complicada, sobre todo para quien dentro de ésta se llama “lector hembra”, el que lo dejara en los primeros capítulos. Cabe mencionar que el análisis que realizaremos en esta investigación no sigue ninguno de las dos opciones sugeridas, más bien es una tercera opción, partir de cualquier lugar y siempre desde la figura de Horacio Oliveira.

Todo lo anterior era necesario para explicar cómo es que Horacio Oliveira nuestro sujeto de análisis, como bien puede ser cualquier otro, se desenvuelve entre varios mundos, entre diversas realidades, por ello su relación con los otros resulta muy compleja. Horacio se encuentra en la búsqueda constante de la otredad, la ubicuidad, la posibilidad de estar en varios lados a la vez, de pronto tiene la sensación de estarse observando a sí mismo:

...pienso en esos estados excepcionales en que por un instante se adivinan las hojas y las lámparas invisibles, se las siente en un aire que está fuera del espacio. Es muy simple, toda exaltación o depresión me empuja a un estado propicio a lo llamaré paravisiones es decir [lo malo es eso, decirlo] una aptitud instantánea para salirme, para de pronto desde fuera aprehenderme, o de dentro pero en otro plano, como si yo fuera alguien que me está mirando [mejor todavía –porque en realidad no me veo–: como alguien que me está viviendo].<sup>19</sup>

Pero quizá por esta búsqueda de lo absoluto, es que Oliveira no puede llegar a compenetrarse con los otros, se queda ensimismado, sólo la Maga<sup>20</sup> (y sólo por momentos) parece alejarlo de esta búsqueda, sólo con ella llega, en algún instante, a comprender al otro.

Retomando la idea que esbozamos, el autoconocimiento se da a partir de mirarse y reconocerse en el otro, el capítulo siete de *Rayuela*, uno de los más memorables menciona:

---

<sup>19</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota9), p. 333.

<sup>20</sup> Personaje principal de *Rayuela*, amante de Horacio en París, uruguayo, *Cfr.* Cortázar, *op. cit.* (nota 9), pp. 11- 16.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y nuestros ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua.<sup>21</sup>

En este pasaje se muestra la capacidad de Oliveira de formar parte del otro (aunque sólo sea en el acto amoroso). La Maga resulta ser la conexión de Horacio con el mundo, y a la vez es ella quien lo llevará al borde de la locura.

Oliveira muy a su pesar, pertenece al género humano, y dicha pertenencia lo hace actuar de cierta forma, nunca deja de preocuparse por la especie en sí, aunque por momentos se nos presenta como un ser egoísta y totalmente aislado, incluso se encuentra en negación con los valores familiares:

Le importaba muy poco la carta de su hermano, rotundo abogado rosarino que producía cuatro pliegos de papel avión acerca de los deberes filiales y ciudadanos malbaratados por Oliveira. La carta era una verdadera delicia y ya la había fijado con scotch tape en la pared para que la saborearan sus amigos. Lo único importante era la confirmación de un envío de dinero por la bolsa negra, que su hermano llamaba delicadamente «el comisionista».<sup>22</sup>

Desde nuestra perspectiva esta actitud, y muchas otras que veremos más adelante son una especie de máscara, Oliveira busca respuestas a las grandes preguntas y está asqueado de los moldes de siempre, está asqueado incluso

---

<sup>21</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 26.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 21.

de sí mismo y busca encontrar el camino que lo lleve a encontrar eso que tanto busca y que no sabe bien que es, esa mándala, ese kibutz en el cual pueda ser uno con los otros.

Olivera se sabe parte de la comunidad, sabe que de alguna forma ésta lo ha determinado, es contra estos moldes y conformismos contra lo que lucha, es esto de lo que huye:

Era clase media, era porteño, era colegio nacional, y esas cosas no se arreglan así nomás. Lo malo estaba en que a fuerza de temer la excesiva localización de los puntos de vista, había terminado por pesar y hasta aceptar demasiado el sí y el no de todo, a mirar desde el fiel los platillos de la balanza. En París todo le era Buenos Aires y viceversa; en lo más ahincado del amor padecía y acataba la pérdida y el olvido.<sup>23</sup>

Nos encontramos ante un Horacio, confundido, con nostalgia de la patria y a la vez cansado de ésta, es un sujeto que se debate entre dos mundos, un sujeto que añora y que niega, un sujeto en proceso de construcción. Horacio no puede negar que forma parte de algo, aunque ese algo no le agrada del todo, la sociedad lo ha moldeado y lo ha hecho quien es, quizá es por ello que lo harta, sin embargo, creemos junto con Mario Magallón que:

... el sujeto como miembro de una sociedad que se esfuerza por no ser incluido dentro del 'nosotros' es un 'hipotético' falso, porque la realidad del conocimiento social tiene una raíz 'asertórica', surgida de la reflexión dialéctica sobre la praxis, de la práctica histórico-social, lo que, de algún modo, incide en la conformación del yo y del sujeto.<sup>24</sup>

Es a partir de estas consideraciones que se hace necesario pasar a otras categorías que analicen al sujeto en su papel protagónico en la historia y en la sociedad.

---

<sup>23</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 23.

<sup>24</sup> Magallón Anaya, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, 2ª ed., México, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2006, p. 132.

## 2. El sujeto como protagonista de la historia

### A. sujeto individual y sujeto colectivo

La construcción del sujeto que pretende esta investigación requiere que sea entendido desde diversas miradas y diversas formas de articulación del mismo. Para ello se hace necesario identificar primeramente al sujeto individual, sujeto que pertenece a una comunidad, pero que tiene la decisión y la capacidad de acción sobre su vida, sin necesidad de la aprobación de los otros. Es dueño de sus actos y de su espacio privado, pero al formar parte de una comunidad, dichas acciones repercuten en la misma, y las acciones de la comunidad repercuten en él. Dado que el sujeto individual, no vive aislado, (por más que lo desee), debe ser consciente de su actuar social.

Rescatamos aquí la figura del sujeto como ser social e histórico, un ser creador, ser que convive, que interactúa y que transforma, como menciona Mario Magallón:

El olvido del ser como sujeto histórico es el olvido del hombre como valor ético y en relación con los demás seres humanos o personas. [...] porque nadie puede colocarse al margen de la historia ni de la sociedad de la que forma parte.<sup>25</sup>

La importancia del sujeto como ser histórico, constructor y transformador se hace preponderante en nuestro análisis, ya que es a partir del sujeto que se generan las transformaciones históricas y sociales, no son producto de la casualidad, ni obra de la divinidad; los cambios son hechos por los hombres y para los hombres, todo lo que hagamos y dejemos de hacer traerá consecuencias en nuestro porvenir.

Nuestro sujeto de análisis, Oliveira, no puede aislarse de la comunidad en la que se desenvuelve, incluso hay momentos en que parece que sufre por no hallar las respuestas. La Maga en un diálogo menciona que Horacio:

...estaría menos triste. Aquí todo le duele, hasta las aspirinas le duelen. De verdad, anoche le hice tomar una aspirina porque tenía dolor de muelas.

---

<sup>25</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 24), p. 132

La agarró y se puso a mirarla, le costaba muchísimo decidirse a tragarla. Me dijo unas cosas muy raras, que era infecto usar cosas que en realidad uno no conoce, cosas que han inventado otros para calmar otras cosas, cosas que tampoco se conocen... Usted sabe cómo es cuando empieza a darle vueltas.<sup>26</sup>

Podemos observar nuevamente, como Oliveira se encuentra en una especie de lucha, lucha contra sí y contra todo. No busca ser héroe, trata por todos los medios de evitar actitudes heroicas porque sabe que no puede salvar a nadie.

El sujeto individual forma parte de la comunidad pero no es sujeto colectivo en tanto no se agrupa con un mismo fin y desde una misma trinchera; la diferencia entre pertenecer a una comunidad y ser un sujeto colectivo se enmarca en el hecho de que aun perteneciendo a una comunidad, sus acciones pueden dirigirse a su beneficio o destrucción, sin afectar realmente a los demás miembros de la comunidad, es una forma de afirmar su diversidad. Cuando las acciones de un sujeto individual pasan a alterar de una manera importante la forma en que se desarrolla la comunidad, sus acciones dejan de ser individuales para convertirse en colectivas y más aún cuando dichas acciones son realizadas por más de un sujeto, con miras a un mismo fin.

No podemos pensar en el sujeto como un sujeto solitario, el cual sólo vive por y para sí mismo:

Esta forma de pensar como sujeto solitario, oculta y suprime un cúmulo de relaciones que están siempre mediadas por diversos lenguajes, cosmovisiones, imaginarios sociales, elementos simbólicos, por lo político, lo religioso, lo social, por las tradiciones y la historia. Así la relación del yo con el 'nosotros', como miembro de una sociedad, es el medio a través del cual éste afirma su identidad, pero también su diferencia de los 'otros', pero dentro del 'nosotros', en el cual se conforma la unidad de lo diverso.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 65.

<sup>27</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 24), p. 133.



Es a partir de la diferencia que el sujeto individual aporta a la colectividad, es ella la que lo hace necesario, la diversidad hace que las aportaciones de cada sujeto sean valiosas para el todo al que pertenece.

El sujeto colectivo será entendido en esta investigación, como las agrupaciones sociales que luchan por un mismo fin; entiéndase movimientos sociales, sociedad civil, grupos de género, etcétera.

Para Oliveira, sin embargo, no es claro como acceder a ese todo, a esa unidad. Las formas en que se suele formar parte de ésta le crean repulsión, le asquean, las rechaza por fáciles, por fórmulas, por recetas:

El problema estaba en aprehender su unidad sin ser un héroe, sin ser un santo, sin ser un criminal, sin ser un campeón de box, sin ser un prohombre, sin ser un pastor. Aprehender la unidad en plena pluralidad, que la unidad fuera como el vórtice de un torbellino y no la sedimentación del matecito lavado y frío.<sup>28</sup>

Se aprecia aquí la intención de Horacio de acceder a ese todo pero desde nuevas formas; las ya usadas, las ya sabidas, no le funcionan en lo absoluto, son ineficaces, nos han llevado a un estado de conformismo y repetición que queda a deber, por lo menos a Horacio le queda a deber, no responde las grandes preguntas.

Cabe aclarar en este punto, que Oliveira tampoco responde a estas preguntas, se queda en el camino, por tanto, es de entenderse que nosotros tampoco lo hagamos. No obstante, Cortázar nos da pistas para responder esas preguntas, nos ofrece nuevas formas de abordar al mundo. La construcción inusual de su novela ya es parte de ello, es una nueva forma de construir y es precisamente lo que propone este análisis, nuevas formas de acercarse al sujeto, nuevas formas de preguntar, incluso formular nuevas preguntas. Creemos que si logramos esto, será un gran avance.

Como ya mencionamos, Cortázar nos da pie para encontrar estas nuevas formas, principalmente lo hace a través de las notas de su *alter ego*, el escritor parisino Morelli, personaje incidental de *Rayuela*, el cual no había sido

---

<sup>28</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 75.

mencionado porque nos hemos centrado principalmente en la figura de Horacio Oliveira y porque no se había presentado la oportunidad, ahora la tenemos:

Como todas las criaturas de elección de Occidente, la novela se contenta con un orden cerrado. Resueltamente en contra, buscar también aquí la apertura y para eso cortar de raíz toda construcción sistemática de caracteres y situaciones. Método: la ironía, la autocrítica incesante, la incongruencia, la imaginación al servicio de nadie.<sup>29</sup>

Observamos entonces, que para encontrar nuevas fórmulas, se hace necesario el utilizar métodos que nos han sido negados por carecer de la seriedad debida. Ésta es la opción que tomamos en esta investigación, a riesgo de ser tomados por bufones o por sátiros.

Creemos que es la única manera de enderezar el camino andado hasta el momento, pensamos junto con Horacio, Morelli, Cortázar y con quién vaya surgiendo que esto es necesario para encontrar nuestro lugar en el mundo, de la realidad en la cual nos encontramos inmersos como sujetos de acción, o incluso de inacción:

De una sola cosa estaba bastante seguro, y era que no podía renunciar sin traición a la pasiva espera en la que vivía entregado desde su venida a París. Ceder a la generosidad fácil y largarse a pegar carteles clandestinos en las calles le parecía una explicación mundana, un arreglo de cuentas con los amigos que apreciarían su coraje, más que una verdadera respuesta a las grandes preguntas. [...] Además, ¿cuál era la verdadera moral de la acción? Una acción social como la de los sindicalistas se justificaba de sobra en el terreno histórico. Felices los que vivían y dormían en la historia. Una abnegación se justificaba casi siempre como una actitud de raíz religiosa. Felices los que amaban al prójimo como a sí mismos. En todos los casos Oliveira rechazaba esa salida del yo, esa invasión magnánima del redil ajeno, bumerang ontológico destinado a enriquecer en última instancia al que lo soltaba, a darle más humanidad, más santidad.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 325.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 343-344.

Se rechaza con esto la acción por la acción, la participación del sujeto individual por la aceptación de la colectividad, hacer esto sería tanto como caer en la categoría de hombre masa, como leemos en Ortega:

Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo—en bien o en mal—por razones especiales, sino que se siente ‘como todo el mundo’ y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás.<sup>31</sup>

Ya sea que hablemos de sujeto individual o de sujeto colectivo, es importante rescatar la diferencia, los diversos modos de articularse, el sujeto no es un ser que obedezca sólo a determinismos históricos, es sujeto de la historia pero ésta se construye junto con él. El sujeto es producto de un cúmulo de relaciones sociales que lo constituyen, será distinto dependiendo de la región en la que se encuentre, del contexto en el que viva. Estas variables socio-históricas pueden resultar no ser las más deseables. Se hace pertinente el análisis del inconformismo ante esta circunstancia.

#### B. Anticonformismo ante la condición histórica

La noción de sujeto es distinta de la del ser o la de hombre porque no pretende generalizar su acción a partir de ciertas características determinantes del mismo. Partimos de la idea de que el sujeto es el hombre en construcción y dicha construcción es diversa, dependerá sobre todo del contexto en que situemos al sujeto, su historia de vida: tanto la individual como la colectiva. Sin embargo, el sujeto no está determinado totalmente por su historia, uno no es víctima de sus circunstancias, todo es producto de nuestras decisiones o las decisiones de nuestros antecesores, nada es producto del azar.

El sujeto llega al mundo dentro de una circunstancia determinada, la que él no elige, en cierta forma la situación en que se encuentra le es impuesta, pero para teóricos políticos como Locke<sup>32</sup> la situación puede ser cambiada si el sujeto no se encuentra conforme con ésta. Todo sujeto revolucionario es un sujeto inconforme con la situación en que vive y por ello busca cambiarla,

---

<sup>31</sup> Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, 3ª ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939, p. 49.

<sup>32</sup> Cfr. Locke, John, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil: Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 2000, pp. 206-232.

generalmente la situación puede parecerle injusta en relación con la que viven otros, se encuentra desfavorecido, en condiciones de marginación y de desigualdad social.

Sin embargo, puede darse el caso de que el anticonformismo se dé contra la condición histórica en general, contra la manera en que se vive, se piensa, se hace y se deshace en el mundo; se presenta un anticonformismo ante las nociones de lo bueno y lo malo que se nos han inculcado, se cuestionan las certezas que da la ciencia y cierto nivel de cultura:

Más tarde le hizo gracia comprobar cómo en las formas superiores de cultura el peso de las autoridades y las influencias, la confianza que dan las buenas lecturas y la inteligencia, producían también su «se lo digo yo»...Como si la especie velara en el individuo para no dejarlo avanzar demasiado por el camino de la tolerancia, la duda inteligente, el vaivén sentimental.<sup>33</sup>

Nuestro sujeto es un inconforme ante la prohibición de la duda, ante un mundo que pretende haber resuelto todo y saber todo, es un anticonformismo contra Occidente y sus valores, su falsa pretensión de orden y de progreso, la falsa marcha hacia adelante; un sujeto que no duda, que no cuestiona, deja por tanto de serlo, se vuelve un ser determinado, una especie de máquina que reproduce los patrones ya establecidos; se llega con ello a un estancamiento de la especie como tal y por tanto a un retroceso en la comprensión que se tiene del mundo. Se intenta hacer del hombre un productor-consumidor, que deje de lado los ocios absurdos, el arte sin sentido; lo importante es encontrar nuevas necesidades, dejando de lado las cosas que solían ser importantes, como la sonrisa de un niño, un atardecer, una noche estrellada.

Hemos sido arrastrados a una era del consumo más desaforado y salvaje, del más absurdo e innecesario, el cual reduce a los sujetos creadores en meras mercancías:

---

<sup>33</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 23.

Hablar de frecuencias bajas y altas es ceder una vez más a los *idola fori* y al lenguaje científico, ilusión de Occidente. Para mi inconformista, fabricar alegremente un barrilete y remontarlo para alegría de los chicos presentes no representa una ocupación menor (bajo con respecto a alto, poco con respecto a mucho, etc.), sino una coincidencia con elementos puros, y de ahí una momentánea armonía, una satisfacción que lo ayuda a sobrellevar el resto. De la misma manera los momentos de extrañamiento, de enajenación dichosa que lo precipitan a brevísimos tactos de algo que podría ser su paraíso, no representan para él una experiencia más alta que el hecho de fabricar el barrilete; es como un fin, pero no por encima o más allá[...]'En un plano de hechos cotidianos, la actitud de mi inconformista se traduce por su rechazo de todo lo que huele a idea recibida, a traición, a estructura gregaria basada en el miedo en las ventajas falsamente recíprocas. Podría ser Robinson sin mayor esfuerzo. No es misántropo, pero sólo acepta de hombres y mujeres la parte que no ha sido plastificada por la superestructura social; él mismo tiene medio cuerpo metido en el molde y lo sabe, pero ese saber es activo y no la resignación del que marca el paso.<sup>34</sup>

Resulta importante acentuar la idea de que el inconformista se da cuenta de que se encuentra inmerso en un caos, que él mismo es parte de ese caos, pero el darse cuenta de esto es ya un gran avance, a partir del conocimiento el sujeto decidirá actuar o “no actuar” para cambiar las cosas, donde el no actuar también puede ser una forma de cambio, una forma de protesta, la acción de la inacción, porque actuar de cierta forma ya establecida sería continuar con el círculo, con los patrones marcados por Occidente. Para el sujeto que estamos construyendo o recuperando, se hace necesario un cambio total de la realidad, se necesitan nuevos paradigmas, nuevas interpretaciones, se requiere quitar los muros que no nos permiten mirar más allá de nosotros mismos, se necesita dejar de lado los dogmas y dar cabida a otras interpretaciones de la realidad, las que se han considerado menos validas por no ser occidentales.

Para Horacio, como ya lo hemos visto, es evidente que la realidad en la que vino a parar tiene muchas incongruencias, hay un momento en la historia

---

<sup>34</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), pp. 316-317

en que la especie humana erró el camino. El problema con Oliveira es que aunque sabe que el mundo es un caos, el actuar para evitarlo no deja de parecerle una especie de traición a sí mismo y de alguna manera a la humanidad en su conjunto:

Pero detrás de toda acción había una protesta, porque todo hacer significaba salir de para llegar a, o mover algo para que estuviera aquí y no allí, o entrar en esa casa en vez de no entrar o entrar en la de al lado, es decir que en todo acto había la admisión de una carencia, de algo no hecho todavía y que era posible hacer, la protesta tácita frente a la continua evidencia de la falta, de la merma, de la parvedad del presente. Creer que la acción podía colmar, o que la suma de las acciones podía realmente equivaler a una vida digna de este nombre, era una ilusión de moralista. Valía más renunciar, porque la renuncia a la acción era la protesta misma y no su máscara.<sup>35</sup>

La idea de renuncia a la acción como forma de protesta es persistente en Oliveira, idea que nos parece muy interesante por parecer contradictoria, el tratar de entenderla es fundamental para los fines de esta investigación.

Casi siempre la inacción se toma como aceptación, tomaremos el ejemplo de las votaciones que se realizan en nuestro país. En los últimos años ha existido un alto grado de abstencionismo electoral<sup>36</sup> que se traduce en inacción, ante esto han surgido campañas que transmiten la idea de que si no votas, después no te podrás quejar de los resultados. Sin embargo, detrás de este abstencionismo, de esta inacción, radica la acción de inconformismo ante lo

---

<sup>35</sup>Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 21.

<sup>36</sup>Reséndiz, Francisco, "Sistema electoral alcanza abstencionismo del 58%", *El Universal*, México, 6 de Junio 2009, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/603021.html>, en este artículo se menciona: "Durante los últimos cuatro procesos electorales (1997-2000-2003-2006) se han dejado de emitir más de 91 millones de sufragios para designar a diputados federales llevando al sistema electoral mexicano a niveles de abstencionismo que han alcanzado 58% del padrón electoral. Cifras del Instituto Federal Electoral (IFE) y de la Facultad de Derecho de la UNAM advierten que en 1997 se registró un abstencionismo de 42.31%; tres años después, alcanzó el 36.03%; aumentó la no participación a 58.32% en 2003 y en el pasado proceso electoral federal se colocó en 41%."

ofrecido, y el hecho de elegir “no elegir” es muestra clara de que no sólo te quejas de los resultados, sino que te quejas del sistema mismo.

Que en definitiva hay mucho más que hacer, allende de no votar u optar por el voto blanco es evidente, pero mientras lo que se debe y puede hacer además de esto, no esté claro para una mayoría, el recurso de la inacción se vuelve la mejor acción:

¿Qué hacer? Con esta pregunta empecé a no dormir. Oblomov, *cosa facciamo?* Las grandes voces de la Historia instan a la acción: *Hamlet, revenge!*, ¿Nos vengamos, Hamlet, o tranquilamente Chippendale y zapatillas y un buen fuego? El sirio, después de todo, elogió escandalosamente a Marta, es sabido. ¿Das la batalla, Arjuna? No podés negar los valores, rey indeciso. La lucha por la lucha misma, vivir peligrosamente, pensá en Mario el Epicúreo, en Richard Hillary, en Kyo, en T. E. Lawrence... Felices los que eligen, los que aceptan ser elegidos, los hermosos héroes, los hermosos santos, los escapistas perfectos». [...]Si la lucidez desembocaba en la inacción, ¿no se volvía sospechosa, no encubría una forma particularmente diabólica de ceguera?<sup>37</sup>

Se puede apreciar la preocupación de Horacio por lo que hay que hacer para remediar los absurdos de Occidente, se pregunta incluso si atribuir su inacción a la resistencia de lo preconcebido no es sólo un pretexto para estacionarse en su comodidad pequeño burguesa. Oliveira renuncia a los heroísmos porque sabe que desde el punto en el que se encuentra, toda actitud heroica es absurda, para actuar de forma contundente se hace necesario conocerse a sí mismo, salir de los ríos metafísicos en que se está ahogando.

Encontramos hasta aquí un sujeto que se niega a la acción por la acción, un sujeto que prefiere seguir cuestionando, que no acepta las fórmulas, actitud que nos parece lo más sensata. El actuar implica una suerte de conocimiento, de entendimiento de los porqués y los cómo, una acción por el simple hecho de inconformidad suele ser irracional, violenta y con resultados casi siempre desfavorables, incompletos. Un actuar sin comprensión, es similar a un actuar

---

<sup>37</sup>Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 24

animal, actuar instintivo, es una reacción natural, sin embargo el actuar debe ir más allá, tiene que ser una búsqueda por nuevas formas de ver el mundo:

Las alusiones de Morelli a la inversión de los signos, a un mundo visto con otras y desde otras dimensiones, como preparación inevitable a una visión más pura (y todo esto en un paisaje resplandecientemente escrito, y a la vez sospechoso de burla, de helada ironía frente al espejo) los exasperaba al tenderles la percha de una casi esperanza, de una justificación, pero negándoles a la vez la seguridad total, manteniéndolos en una ambigüedad insoportable. Si algún consuelo les quedaba era pensar que también Morelli se movía en esa misma ambigüedad, orquestando una obra cuya legítima primera audición debía ser quizá el más absoluto de los silencios.<sup>38</sup>

Una actitud anticonformista debe servir, en un primer momento para que el sujeto se cuestione sobre su acontecer en el mundo; en un segundo momento para que vea la realidad desde otras perspectivas, imaginar alternativas posibles, y por último, desde estas nuevas formas de ver el mundo construir nuevas realidades. Lo que persigue esta investigación es alcanzar el primer momento, si logramos el segundo estaremos altamente satisfechos y a partir de ahí, comenzar a pensar en las acciones que debemos realizar para empezar a construir esos mundos posibles.

---

<sup>38</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 442.



## CAPÍTULO II

### El orden del caos

#### 1. El absurdo de Occidente

##### A. La modernidad y la muerte del sujeto

*Quizá vivir absurdamente para acabar con el absurdo, tirarse en sí mismo con una tal violencia que el salto acabara en los brazos de otro. Sí, quizá el amor, pero la otherness no dura lo que dura una mujer, y además solamente en lo que toca a esa mujer. En el fondo no hay otherness, apenas la agradable togetherness.*

Julio Cortázar, *Rayuela*.

Al comenzar esta investigación mencionamos que con la modernidad y el llamado método cartesiano, el sujeto fue eliminado de la ciencia, se intenta priorizar al objeto que se estudia del sujeto que lo observa, vemos con Mario Magallón:

El proyecto de la modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistió en desarrollar las ciencias objetivas [las ciencias naturales], así como los fundamentos universales de la moral, del derecho y del arte autónomo, según la lógica que subyace en cada caso. Este proyecto proponía al mismo tiempo liberar los potenciales cognoscitivos de cada uno de estos campos del conocimiento, de sus formas profesionalizadas, y aprovecharlos para la estructuración racional de las condiciones de vida y existencia.<sup>39</sup>

En un primer momento, lo anterior puede parecer muy bueno, de hecho lo fue, las ciencias naturales se desarrollaron más que nunca y a una velocidad inusitada, sin embargo, un primer problema lo encontramos al momento de hacer ciencias sociales de la misma forma que las demás ciencias, y esto se da porque como lo hemos venido mencionando la sociedad es un organismo vivo y multiforme, cambiante, que interactúa, que se construye día con día y se vuelve más compleja, por lo que no se puede pretender formular leyes universales sobre ella. En esto encontramos el primer absurdo ya que los teóricos que tratan de instaurar el método cartesiano en las ciencias sociales

---

<sup>39</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 24), p. 92.

coinciden en que la forma de conocer es por medio de las sensaciones<sup>40</sup> y la experiencia.<sup>41</sup> Si esto es así, nos preguntamos ¿Quién es el que por medio de sus sensaciones tiene alguna experiencia?, la respuesta es a todas luces obvia, el sujeto. Y aun más ruidoso se nos hacen las siguientes interrogantes ¿Cuál es el “objeto” de estudio de las ciencias sociales? La sociedad, y ¿quién forma esta sociedad? Los sujetos, *ergo* el “objeto” no es tal, es sujeto, y en tanto tal subjetivo, por lo cual pretender hacer de cualquier ciencia social una ciencia objetiva nos parece un tanto absurdo y más absurdo nos parece el declarar el fenecimiento del sujeto.

Un segundo absurdo (o quizá el mismo pero con otros matices), lo encontramos en el hecho también ya mencionado de que sí, la modernidad trajo consigo un enorme avance y desarrollo en las ciencias naturales (tales como la física, la biología, la química, etc.), sin embargo, parece que se dejó de lado el humanismo y el desarrollo integral del hombre (que para nosotros debería incluir el desarrollo del alma), sin el que, al menos desde nuestra perspectiva, nos perdimos en el camino y fue lo que trajo las consecuencias más funestas que se hayan conocido en la historia de la humanidad, como las dos Guerras Mundiales (con más de veinte millones de muertos), las crisis financieras y enfermedades tan terribles como el SIDA. Creemos que esto no debió ser así, a menos que como Freud argumentó, nuestra idea de progreso y de que la humanidad marcha hacia adelante no sea más que una ilusión.<sup>42</sup> Sin embargo, creemos que no es así, pensamos que todo debe tener algún sentido, el problema es que no lo hemos sabido descifrar y negando la existencia del sujeto y su participación en la orquesta universal estaremos aún más lejos de hacerlo.

Para Cortázar, el absurdo es evidente, lo observamos a lo largo de toda la obra: “-Horacio hablaba de un nuevo orden, de la posibilidad de encontrar otra vida. Siempre se refería a la muerte cuando hablaba de la vida, era fatal y

---

<sup>40</sup> Hobbes, Thomas, *op. cit.* (nota 4), pp. 6-8.

<sup>41</sup> *Cfr.* Hume, David, *Investigación sobre el entendimiento humano*, trad. Ramos González, Fernando, 3ª ed., México, Gernika, 2004, pp. 35-39.

<sup>42</sup> *Cfr.* Freud, Sigmund, “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas*, Tomo III, trad. López-Ballesteros y de Torres, Luis, Buenos aires, El Ateneo, 2003, pp. 2961-2992.

nos reíamos mucho.”<sup>43</sup> En Horacio como hemos visto, hay una constante en la búsqueda de nuevos caminos, nuevas formas. Éstas se irán dando a partir del juego, de metáforas, de negar que las cosas sean como son por el simple hecho de que siempre han sido así, la ruptura que encontramos se da a partir del cuestionamiento constante.

Ese desorden que es un orden misterioso, esa bohemia del cuerpo y el alma que le abre de par en par las verdaderas puertas. Su vida no es desorden más que para mí, enterrado en perjuicios que desprecio y respeto al mismo tiempo. [...]Por todo eso que sé desde mi amargo saber, con mi podrido rasero de universitario y hombre esclarecido, por todo eso, juez. [...]Y con tanta ciencia una inútil ansia de tener lástima de algo, de que llueva aquí dentro, de que por fin empiece a llover, a oler a tierra, a cosas vivas, sí, por fin a cosas vivas.<sup>44</sup>

Notamos en esta parte, que Oliveira comienza a darse cuenta que todos sus conocimientos, no le sirven para llegar a llenar los vacíos que encuentra en, digamos, su alma. La ciencia no le ha dado respuestas verdaderas a eso que es, eso que busca ser. Horacio se da cuenta de que el supuesto orden en que vive, misa los domingos, título profesional, oficina de nueve a seis, una linda casa con una linda esposa y lindos hijos, entre tantas otras cosas que recomiendan la buena educación y las buenas costumbres no son más que un montón de pavadas, intento de Occidente de meternos en el molde de lo que es ser y no ser un *bonhomme*, un *gentleman*, un buen cristiano con sus quinientos años de colonialismo y buenas noches.

Al darnos cuenta de que quizá no todo lo que nos dijeron tiene que ser como nos lo dijeron, se abre una oportunidad para el sujeto constructor de su realidad, de su historia, de su vida en el presente y sobre todo en su futuro; un futuro que no está determinado, sino que es producto de su actuar constante en el mundo. La eliminación del sujeto creador, sujeto pensante, sujeto en acción, nos lleva a concebir el mundo a partir de determinismos que sitúan al hombre dentro de un sistema que se reproduce indefinidamente, sin permitirle

---

<sup>43</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), pp. 120-121.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 87-88.

darse cuenta de lo que realmente es. Se nos muestra una sola visión del mundo, hemos aprendido a mirar la vida a través de un cristal que opaca las cosas y las vuelve uniformes, haciendo que todo lo que sale de esa uniformidad nos parezca errado, sin sentido, absurdo. Sin embargo, lo absurdo es encerrarnos en esa sola visión de las cosas:

Internarse en una realidad o en un modo posible de una realidad, y sentir cómo aquello que en una primera instancia parecía el absurdo más desaforado, llega a valer, a articularse con otras formas absurdas o no, hasta que del tejido divergente (con relación al dibujo estereotipado de cada día) surge y se define un dibujo coherente que sólo por comparación temerosa con aquél parecerá insensato o delirante o incomprensible.<sup>45</sup>

Vemos con Horacio, como de pronto él se da cuenta que las cosas que le parecen en cierta forma absurdas, sólo lo son comparadas con los parámetros que le han mostrado toda su vida, de pronto lo aprendido en más de cuarenta años de vida se le cae a pedazos y se hace necesario buscar nuevas respuestas.

Cuando la llamada razón instrumental intentó objetivar al sujeto convirtiéndolo en objeto, se perdió lo místico, lo oculto y en cierto sentido se pierde el conocimiento de sí, se pierde el alma; Mario Magallón nos dice:

El proyecto ilustrado de la autonomía de la conciencia racional que promovió una comprensión histórica fundada en la supuesta verdad objetiva de las ciencias, cancela las mistificaciones del mundo, a la vez que termina anulada en un absurdo e irracional logocentrismo. Los seres humanos terminan anulados y disueltos en un individualismo posesivo, atomizados y fracturados por un uso de la racionalidad exclusiva desde una proyección instrumental cosificante.<sup>46</sup>

Encontramos entonces, que el ver al ser humano como ser individual es otro de los absurdos de Occidente, y es un absurdo mayor el pretender que

---

<sup>45</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 359.

<sup>46</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 24), pp. 100-101.

seres individuales y egoístas puedan alcanzar fines que se promovieron al inicio de la modernidad, como lo son: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Si nos encontramos ante la primacía del individuo, la sociedad no puede dirigirse conjuntamente hacia ninguna parte.

Es sólo a partir de los sujetos individuales o colectivos, los que integran una comunidad, que se puede caminar conjuntamente hacia algún destino, cualquiera que éste fuere. Esto no puede realizarse si cada quien ve por su bienestar individual, sin preocuparse por las consecuencias que sus actos traen al conjunto, porque se quiera o no al estar en sociedad nuestros actos inciden en ella.

Proponemos comenzar con la recuperación y revaloración del sujeto sociohistórico, para ir rompiendo con los absurdos de Occidente. Escribirlo, pensarlo o decirlo es un inicio como lo hemos dicho, sin embargo, llevarlo a cabo es harto difícil:

Todo desorden se justificaba si tendía a salir de sí mismo, por la locura se podía acaso llegar a una razón que no fuera esa razón cuya falencia es la locura. 'Ir del desorden al orden', pensó Oliveira. 'Sí, ¿pero qué orden puede ser ése que no parezca el más nefando, el más terrible, el más insanable de los desórdenes?'<sup>47</sup>

Si comenzamos a “desordenar” las cosas todo parecerá un caos, sin embargo sólo será un paso para empezar a alcanzar un verdadero orden, alcanzar otra etapa que nos ha sido negada por la tradición Occidental:

En una sociedad de la tradición que se define ella misma en una función de equilibrio, la conformidad, la estabilidad relativa, que se ve como un mundo al derecho, el desorden llega a ser una dinámica negativa que engendra un mundo al revés. No se ignora, sin embargo, que la inversión de un orden no es su derrumbe; puede servirle de refuerzo o ser constitutivo de él bajo una figura nueva. Esta hace entonces orden a partir de desorden...<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 72.

<sup>48</sup> Balandier, Georges, *El desorden*, trad. López, Beatriz, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 112.

Vemos con Balandier, como a partir del desorden llegamos a nuevos órdenes, como recuperando al sujeto, se abre la posibilidad de encontrar nuevas formas de análisis y comprensión de lo social y así construir nuevas líneas de acción que nos permitan comenzar a reconquistar lo que nos han negado.

#### B. La irracionalidad *versus* la racionalidad

La razón y la ciencia se convirtieron en el nuevo ídolo al llegar la modernidad, se declaró la muerte de Dios y del Sujeto, se piensa con el positivismo que el hombre va en camino a un mundo de orden y progreso, donde todas las respuestas surgirán a partir del conocimiento científico.

Un pensamiento científico implica el uso de la razón, se pretende que el uso de esta razón sea infalible por medio del método, no obstante, se olvida que el ser racional es el sujeto, al eliminarlo de la ciencia como hemos mencionado, se automatiza la racionalidad y no obtenemos más que datos que cualquier computadora moderna nos puede dar si la usamos bien, pero esos datos no nos dicen nada si no hay un sujeto que los interprete y los lleve a la realidad, al contexto en que se generan esos datos.

Recuperar al sujeto para construir una nueva racionalidad, que vista con las anteojeras de la modernidad parecería irracional, es necesario para ir terminando con los absurdos de los que aquí hablamos, pensamos con Mario Magallón:

Así desintegrando al ser del campo del *axios* moral y ético, se impone la concepción de una racionalidad técnica instrumental con respecto a la cual los modos de ser se organizan y/o estructuran históricamente, todo esto condiciona la existencia del ser. [...] La existencia humana es genuinamente racional en la medida en que socializa su racionalidad desde la referencia axiológica que la constituye... [...] La consecuencia final de la metafísica occidental es la de una racionalidad depredadora de sí misma y del sustrato ontológico que la legitima, el hombre, cuyo primado es el ejercicio que desvaloriza axiológicamente la racionalidad, razón por la cual la racionalidad práctica queda subordinada, sometida, subsumida a la técnica. [...] Porque la carencia de contenidos éticos es lo que ha devaluado al humanismo liberal promulgado por 'el mito de la razón'; esto

se puede comprobar en el hecho de que la racionalidad de la razón capitalista ha sido un instrumento de control técnico y científico instaurado por la hegemonía del poder capitalista.<sup>49</sup>

El tomar como racional todo lo que surge de un método que se cree el mejor para toda la ciencia, nos ha llevado a situaciones de desorden en las ciencias sociales y en la sociedad por consecuencia: “La razón ‘irrazonable’, generadora de pasiones y trastornos, que hace que el hombre se subleve contra su destino y le oponga su libertad, produce ‘efectos de desorden’.”<sup>50</sup>

Si buscamos la comprensión del hombre debe ser desde el hombre mismo, desde la subjetividad, negarla es negarse a sí mismo como ser social, es pensarnos como máquinas egoístas y calculadoras; una racionalidad que se dé de esta forma nos lleva a situaciones de peligro, en las que, desde nuestra perspectiva, se pierde el sentido de las cosas.

Es necesario abrir nuestra percepción hacia otras realidades, otros mundos, quizá empezar a construir nuestra realidad desde lo que nos parece irracional. Se parte de la necesidad de encontrar nuevos ordenes, allende de los que la costumbre y la educación nos han dejado ver: “El orden visible ‘es sólo una parte del universo infinito invisible para los sentidos...’”<sup>51</sup>

No planteamos con esto, que tengamos que volvernos totalmente irracionales a la manera tradicional y empezar a actuar en todo momento sin pensar, sin razonar, como locos. Lo que proponemos es que la razón no sólo parta desde una sola visión, desde lo que nos han enseñado que son las cosas, que cuestionemos el porqué de que el blanco sea blanco y el negro sea negro, se propone aquí despertar a la imaginación, regresar a nuestros sentidos primarios (que no primitivos) para lograr visiones más puras, construir nuestra realidad desde nosotros mismos.

Intentamos en esta investigación partir de lo diverso, condición fundamental de lo humano, pero no partir de lo individual, sino de lo colectivo,

---

<sup>49</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 24), pp. 100-101.

<sup>50</sup> Balandier, Georges, *op. cit.* (nota 48), p. 43.

<sup>51</sup> *Ibidem.*

de la complicidad que se da entre sujetos que se saben parte de lo mismo, de un todo. Leemos en *Rayuela*:

Posibilidad tercera: la de hacer del lector un cómplice, un camarada de camino. Simultaneizarlo, puesto que la lectura abolirá el tiempo del lector y lo trasladará al del autor. Así el lector podría llegar a ser copartícipe y copadeciente de la experiencia por la que pasa el novelista, en el mismo momento y en la misma forma. Todo ardid estético es inútil para lograrlo: sólo vale la materia en gestación, la inmediatez vivencial (trasmitida por la palabra, es cierto, pero una palabra lo menos estética posible; de ahí la novela 'cómica', los *anticlimax*, la ironía, otras tantas flechas indicadoras que apuntan hacia lo otro).<sup>52</sup>

Cortázar en esta parte nos muestra la necesidad de involucrarse, ir más allá de lo que se espera de un lector, no es quedarnos con lo que nos dice el autor, sino construir nuestra propia historia a partir del modelo que el autor propone, tanto en la literatura como en la ciencia. Se propone cambiar las formas, rebasar los límites que Occidente nos ha impuesto:

...la luz de la mente humana la constituyen las palabras claras o perspicuas, pero libres y depuradas de la ambigüedad mediante definiciones exactas; la *razón* es el *paso*; el incremento de *ciencia*; el *camino*; y el beneficio del género humano, el *fin*. Por el contrario las metáforas y palabras sin sentido, o ambiguas, son como los *ignes fatui*; razonar a base de ellas equivale a deambular entre absurdos innumerables; y su fin es el litigio y la sedición, o el desdén.<sup>53</sup>

El primer problema con esta forma de razonar es que no deja pauta para otras posibilidades, es una concepción cerrada y unidimensional del mundo, y el problema más grave resulta de dar por hecho que todo lo que se razona de forma sistemática es verdadero, que la realidad que uno percibe es la única realidad. Y el dejar de lado a la metáfora no tiene fundamento tomando en

---

<sup>52</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 326.

<sup>53</sup> Hobbes, Thomas, *op. cit.* (nota 4), p. 38.



cuenta que la obra en que se muestra esta forma de conocer y explicar las cosas como fuente de error, de hecho, lleva un título metafórico.

En esta forma de razonar unidimensional resulta un problema de magnitudes importantes en lo social, dado que, como hemos visto, lo social se construye a partir de la diversidad, no podemos partir de una realidad para proponer soluciones a los conflictos que no son de uno, sino de muchos.

-Perfecto—dijo Oliveira—. Sólo que esta realidad no es ninguna garantía para vos o para nadie, salvo que la transformes en concepto, y de ahí en convención, en esquema útil. El solo hecho de que vos estés a mi izquierda y yo a tu derecha hace de la realidad por lo menos dos realidades, y conste que no quiero ir a lo profundo y señalarte que vos y yo somos dos entes absolutamente comunicables entre sí salvo por medio de los sentidos y la palabra, cosas de las que hay que desconfiar si uno es serio.<sup>54</sup>

No proponemos con esto que se niegue todo lo que conocemos, solamente que seamos un poco más escépticos, que dudemos de los conceptos, sobre todo de los importados, de lo que nos viene de fuera; la realidad política y social debe construirse desde el pueblo mismo para el que va dirigida dicha estructura social, eso sólo es posible partiendo de las realidades intrínsecas de cada grupo social.

El mundo es uno, sin embargo, sujetos somos muchos, y para comprendernos es necesario dejar de creer que existe una sola forma de vivir la vida, de ver las cosas. Esto no es sencillo, la ciencia y la razón nos han hecho tener una idea de orden aparente que nos da seguridad, la seguridad de que mañana saldrá el sol porque así ha sido desde millones de años, la seguridad de que hay una fuerza que nos mantiene en la tierra y evita que salgamos flotando sin rumbo en la estratosfera, la seguridad de que dos más dos son cuatro y cuatro y dos son seis. El problema nuevamente es que en ciencias sociales esto no se da así, ni siquiera en las ciencias naturales, todo conocimiento es tal hasta que hay un nuevo descubrimiento que lo refuta,

---

<sup>54</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 138.

entonces se produce una revolución en la ciencia<sup>55</sup>; lo que no es muy frecuente pero sucede.

En *Rayuela* encontramos una fuerte crítica a esas certezas que nos da la razón, la ciencia; se plantea que quizá el creer ciegamente en éstas no sea del todo razonable, más bien lo hacemos por una especie de confort.

Vos creés que hay una realidad postulable porque vos y yo estamos hablando en este cuarto y en esta noche, y porque vos y yo sabemos que dentro de una hora o algo así va a suceder aquí una cosa determinada. Todo eso te da una gran seguridad ontológica, me parece; te sentís bien seguro en vos mismo, bien plantado en vos mismo y en esto que te rodea. Pero si al mismo tiempo pudieras asistir a esa realidad desde mí, o desde Babs, si te fuera dada una ubicuidad, entendés, y pudieras estar ahora mismo en esta misma pieza desde donde estoy yo y con todo lo que soy y lo que he sido yo, y con todo lo que es y lo que ha sido Babs, comprenderías tal vez que tu egocentrismo barato no te da ninguna realidad válida. Te da solamente una creencia fundada en el terror, una necesidad de afirmar lo que te rodea para no caerte dentro del embudo y salir por el otro lado vaya a saber adónde.<sup>56</sup>

Hasta aquí hemos visto, que los postulados de Occidente, en cuanto a la forma de hacer ciencia y de razonar no tienen porque ser los únicos, no son universalmente válidos, lo son en un tiempo y espacio determinados, mas bajo otras visones del mundo, estos postulados no se cumplen, no ha cabalidad. Algunos serán aplicables para explicar contextos con características muy similares a las de origen, pero en otros casos nos parece totalmente absurdo aplicar dichos postulados. Muchas veces este caso como mencionamos, y lo haremos hasta el hartazgo, es el de las ciencias sociales.

Tomando en cuenta otro tipo de tradiciones, costumbres, ideologías, visiones del mundo, racionalidades; quizá podremos construir maneras de comprender lo social más adecuadas, desde la diversidad, desde las voces

---

<sup>55</sup> Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. Solís Santos, Carlos, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 212-246.

<sup>56</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), pp. 138-139.

más dispares y colores más contrastantes. Es necesario para articular una sociedad que incluya, no que imponga, que una mas no unifique.

Pensamos que la ciencia y la razón de la modernidad nos han llevado al error al proclamarse como la luz del mundo, nos han dado una claridad que no es del todo clara, funciona hasta cierto punto para aparentar un orden, sin embargo, creemos que el error radica en esa pretensión de orden en vez de aceptar que el mundo social está sujeto a los sucesos más extraños, nada es previsible, podemos intentar prever lo que va a pasar pero sin certezas, debemos estar preparados para los distintos rumbos que pueden resultar de un acontecimiento social. Si tomamos en cuenta que la contingencia puede presentarse en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia, estaremos mejor preparados para superarla, no ganamos nada con negarla, sólo nublamos nuestra visión.

-No puede estar claro, si lo estuviera sería falso, sería científicamente verdadero quizá, pero falso como absoluto. La claridad es una exigencia intelectual y nada más. Ojalá pudiéramos saber claro, entender claro al margen de la ciencia y la razón. Y cuando digo "ojalá", andá a saber si no estoy diciendo una idiotez. Probablemente la única áncora de salvación sea la ciencia, el uranio 235, esas cosas. Pero además hay que vivir.<sup>57</sup>

Quizás si dejamos de negar la posibilidad de que el caos sea la verdadera constante en el mundo podamos lograr esa claridad que pretende Horacio. Quizás podamos ver que la vida es más que eso, más que supuestas certezas, que hay un mundo de posibilidades. No es fácil, hay demasiadas cosas que funcionan así, desde las familias, las escuelas, hasta los gobiernos y las élites; parece ser conveniente que el mundo continúe como hasta ahora, que la ciencia se construya como hasta ahora, que el acceder al conocimiento y a la creación de éste sea tarea de unos cuantos. Sin embargo, quizás sería conveniente cambiar un poco las cosas, voltear la mirada y observar qué es lo que hicimos mal, en qué nos equivocamos, empezar a jugar con las palabras,

---

<sup>57</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 140.

con las cosas, quizás ser un tanto absurdos, ser irónicos, quizás construir un orden a partir del desorden, quizás, quizás, quizás...

## 2. El desorden como nuevo orden

### A. Ser totalmente absurdos para acabar con el absurdo

En el apartado anterior planteamos la idea de partir del desorden como nuevo orden, dejar un tanto de lado la razón, sobre todo la razón occidental, lo que no quiere decir que nos volvamos idiotas sino todo lo contrario, que expandamos nuestra mente limitada por ciertas estructuras del pensamiento que nos han sido enseñadas desde la más tierna edad. Hay que arriesgarnos, lo peor que podría pasar es que todo siguiera igual, que nos diéramos cuenta de que el cambio no es posible, que las estructuras existentes funcionan de cierta forma porque así tiene que ser o de lo contrario el mundo colapsaría llevándonos a todos a la hecatombe más terrible que podamos imaginar.

Una propuesta para observar si las cosas podrían ser de otra manera es comenzar a jugar con el absurdo, con lo que no entendemos, con lo que nos ha negado la ciencia, comenzar a pensar que somos más que razón, comprender que somos instintivos, actuamos por impulsos que no son totalmente racionales, nuestras acciones no son por tanto totalmente predecibles ni controlables, tener esto en cuenta permite plantear formas de análisis más realistas, acordes con todo lo que realmente nos hace ser hombres.

-Comprendé, Ronald -dijo Oliveira apretándole una rodilla-. Vos sos mucho más que tu inteligencia, es sabido. Esta noche, por ejemplo, esto que nos está pasando ahora, aquí, es como uno de esos cuadros de Rembrandt donde apenas brilla un poco de luz en un rincón, y no es una luz física, no es eso que tranquilamente llamás y situás como lámpara, con sus vatios y sus bujías. Lo absurdo es creer que podemos aprehender la totalidad de lo que nos constituye en este momento, o en cualquier momento, e intuirlo como algo coherente, algo aceptable si querés. Cada vez que entramos en una crisis es el absurdo total, comprendé que la dialéctica sólo puede ordenar los armarios en los momentos de calma. Sabés muy bien que en el punto culminante de una crisis procedemos siempre por impulso, al revés de lo previsible, haciendo la barbaridad más inesperada. Y en ese momento precisamente se podía decir que había como una saturación de

realidad, ¿no te parece? La realidad se precipita, se muestra con toda su fuerza, y justamente entonces nuestra única manera de enfrentarla consiste en renunciar a la dialéctica, es la hora en que le pegamos un tiro a un tipo, que saltamos por la borda, que nos tomamos un tubo de gardenal como Guy, que le soltamos la cadena al perro, piedra libre para cualquier cosa. La razón sólo nos sirve para disecar la realidad en calma, o analizar sus futuras tormentas, nunca para resolver una crisis instantánea. Pero esas crisis son como mostraciones metafísicas, che, un estado que quizá, si no hubiéramos agarrado por la vía de la razón, sería el estado natural y corriente del pitecantropo erecto.<sup>58</sup>

La ciencia y la razón nos han hecho dar una serie de cosas por sentado, eliminando el sentido crítico, haciendo que las cosas entren dentro de un supuesto orden y que todo lo que salga de éste sea malo porque va en contra del sistema e ir en contra del sistema es ir en contra de la sociedad misma. Lo que proponemos en esta investigación es comenzar a imaginar qué pasaría si eso que nos han hecho creer absurdo no lo fuera, si el orden no fuera más que una simulación, otro intento por meternos en el molde, sin darnos cuenta que la gelatina no acaba de cuajar.

Lo que no entendemos es por qué eso tiene que suceder así, por qué nosotros estamos aquí y afuera está lloviendo. Lo absurdo no son las cosas, lo absurdo es que las cosas estén ahí y las sintamos como absurdas. A mí se me escapa la relación que hay entre yo y esto que me está pasando en este momento. No te niego que me está pasando. Vaya si me pasa. Y eso es lo absurdo.<sup>59</sup>

El intento de utilizar el absurdo como método de análisis no puede hacerse más que de una forma coherente, racional, incluso científica; lo que no es una contradicción. Cortázar mismo al tratar de hacer su contranovela, criticar las formulas hechas con las que se escribía, se da cuenta que no puede hacerlo más que con las mismas formulas que intenta criticar, se da

---

<sup>58</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 140.

<sup>59</sup> *Ibidem*, pp. 139-140.

cuenta que tiene que hacerlo desde la novela, sin embargo, trasgrede la estructura tradicional de ésta, la transforma, construye algo nuevo de lo viejo. Se vale utilizar las mismas armas del oponente, pero hay que utilizarlas correctamente.

Mirá, argentino de mis pelotas, el Oriente no es tan otra cosa como pretenden los orientalistas. Apenas te metés un poco en serio en sus textos empezás a sentir lo de siempre, la inexplicable tentación de suicidio de la inteligencia por vía de la inteligencia misma. El alacrán clavándose el aguijón, harto de ser un alacrán pero necesitando de alacranidad para acabar con el alacrán. En Madrás o en Heidelberg, el fondo de la cuestión es el mismo: hay una especie de equivocación inefable al principio de los principios, de donde resulta el fenómeno que les está hablando en este momento y ustedes que lo están escuchando. Toda tentativa de explicarlo fracasa por una razón que cualquiera comprende, y es que para definir y entender habría que estar fuera de lo definido y lo entendible. Ergo, Madrás y Heidelberg se consuelan fabricando posiciones, algunas con base discursiva, otras con base intuitiva, aunque entre discursos e intuición las diferencias estén lejos de ser claras como sabe cualquier bachiller. Y así ocurre que el hombre solamente parece seguro en aquellos terrenos que no lo tocan a fondo: cuando juega, cuando conquista, cuando arma sus diversos caparazones históricos a base de ethos, cuando delega el misterio central a *cura* de cualquier revelación. Y por encima y por debajo, la curiosa noción de que la herramienta principal, el logos que nos arranca vertiginosamente a la escala zoológica, es una estafa perfecta. Y el corolario inevitable, el refugio en lo infuso y el balbuceo, la noche oscura del alma, las entrevisiones estéticas y metafísicas. Madrás y Heidelberg son diferentes dosajes de la misma receta, a veces prima el Yin y a veces el Yang, pero en las dos puntas del sube y baja hay dos homo sapiens igualmente inexplicados, dando grandes patadas en el suelo para remontarse el uno a expensas del otro.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), pp.135-136.

La cita anterior, aunque extensa, era necesaria para mostrar cómo no se puede negar del todo la razón, no pretendemos hacerlo. Lo que pretendemos es tomarla desde otra perspectiva, no poner todas nuestras esperanzas en la razón de la ciencia ni en la ciencia de la razón; nuestras esperanzas están puestas en el hombre, con todos sus errores, defectos e incongruencias, con su razón falible pero ilimitada, la cual puede hurgar en los laberintos más intrincados de la realidad. No negamos la ciencia, jugamos con ella y esperamos que nos lo permita, que nos permita dudar y pensar que algunas cosas no tienen porque ser.

-El absurdo es que no parezca un absurdo -dijo sibilamente Oliveira-. El absurdo es que salgas por la mañana a la puerta y encuentres la botella de leche en el umbral y te quedes tan tranquilo porque ayer te pasó lo mismo y mañana te volverá a pasar. Es ese estancamiento, ese así sea, esa sospechosa carencia de excepciones. Yo no sé, che, habría que intentar otro camino.<sup>61</sup>

Dar su debido lugar al absurdo, nos permitirá acceder a otras visiones del mundo, otras interpretaciones de la realidad, de lo social; suena arriesgado, parece una locura pero todo nos parece así porque estamos condicionados por la visión hegemónica de Occidente; si no tomamos el riesgo seguiremos repitiendo los absurdos que hemos planteado anteriormente, es necesario construir nuevas formas de interpretar nuestro contexto, aunque al hacerlo parezca que negamos la civilización y sus costumbres:

-¿Renunciando a la inteligencia?- dijo Gregorovius, desconfiado.

-No sé, tal vez. Empleándola de otra manera. ¿Estará bien probado que los principios lógicos son carne y uña con nuestra inteligencia? Si hay pueblos capaces de sobrevivir dentro de un orden mágico... Cierto que los pobres comen gusanos crudos, pero también eso es una cuestión de valores.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 141.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 141.

La reconstrucción del sujeto requiere de una búsqueda de nuevos valores, los cuales están determinados por el espacio y tiempo en el que se vive, con esto no queremos decir que todo sea relativo, creemos que existen verdades evidentes y valores inmutables, sin embargo, de forma pragmática corresponde a cada sociedad crear los mecanismos necesarios que permitan el desarrollo de sus integrantes, un desarrollo que se base en el conocimiento de su pueblo, de quienes son y hacia donde van. Para estar preparados ante las crisis que parecen inminentes, al menos en el sistema capitalista, los sujetos deben de estar conscientes de las mismas, deben conocer los posibles escenarios y actuar en consecuencia para enfrentar cualquier contingencia que se presente.

-Y esas crisis que la mayoría de la gente considera como escandalosas, como absurdas, yo personalmente tengo la impresión de que sirven para mostrar el verdadero absurdo, el de un mundo ordenado y en calma, con una pieza donde diversos tipos toman café a las dos de la mañana, sin que realmente nada de eso tenga el menor sentido como no sea el hedónico, lo bien que estamos al lado de esta estufita que tira tan meritoriamente. Los milagros nunca me han parecido absurdos; lo absurdo es lo que los precede y los sigue.<sup>63</sup>

Hasta aquí hemos visto como el desorden forma parte de nuestra vida, es constante, lo vemos cotidianamente en el transporte, los servicios, las marchas, el clima, las nuevas enfermedades, entre una larga lista de etcéteras. Dejar de negarlo nos permitirá estar mejor preparados ante estas manifestaciones de la realidad. Insertando la idea de desorden e involucrándonos más con lo absurdo podríamos proponer modelos de análisis mucho más adecuados a las necesidades de los distintos pueblos. Es lo que comenzaremos a esbozar en los siguientes apartados, sin dejar de lado la ciencia ni la razón, sino adecuándolas a las necesidades diversas del contexto que pretendemos analizar, el de la región latinoamericana.

---

<sup>63</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 140.



Al criticar a la modernidad puede pensarse que somos posmodernos, nihilistas, no es así. Lo que aquí pretendemos es proponer una modernidad distinta, más incluyente, más diversa, más adecuada a la multiculturalidad que se da en nuestra América, no pretendemos hablar de ideas generales, “No hay ideas generales—dijo Oliveira.”<sup>64</sup>, sino del contexto preciso que nos ocupa.

#### B. Modernidad alternativa con un sujeto rector de su realidad

La construcción de una modernidad distinta a la que nos ha impuesto la razón occidental sólo es posible a través de la recuperación del sujeto como ente creador y transformador de su realidad y de sí mismo.

Es necesario el estudio del hombre en todas sus facetas desde sus delirios hasta su lógica, comprender que no somos ni totalmente racionales, ni totalmente irracionales, somos una dualidad donde convergen razón e instinto, ciencia y magia. No podemos negar que la razón es un ejercicio desde el sujeto por tanto:

Una razón sin sujeto es una racionalidad que no implica responsabilidad, compromiso, es una idea que se diluye en un individualismo extremo, sin ética ni compromiso social, sin política; y, en la medida en que no existe responsable, pierde su razón de ser.<sup>65</sup>

No negamos la modernidad ni la necesidad de ésta, entendiéndola como *modernus*, lo más nuevo, es claro que hay que buscar nuevas fórmulas, el mundo se encuentra en constante cambio, movimiento, si no nos renovamos corremos el peligro de desaparecer de la gran marcha cósmica, sin embargo, la búsqueda de lo nuevo, de alternativas, de soluciones a los problemas del hombre sólo puede ser hecha desde el hombre mismo.

Una modernidad que niegue la participación del sujeto, que lo automatice y que lo muestre escindido de la totalidad, no puede dar soluciones reales a los retos con que el hombre se encuentra cada nuevo amanecer. Proponemos una modernidad que recupere al sujeto con todos sus sueños y miedos, todas sus pasiones, una modernidad más real; que no niegue la importancia de la razón y

---

<sup>64</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 61

<sup>65</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 24), p. 139.

de la ciencia, pero que tampoco niegue la existencia de sujetos que tienen sentimientos, que trabajan, aman, juegan, crean y luchan por alcanzar un futuro más favorable que este presente incierto en el que vivimos.

Antes de construir esta modernidad de la que hablamos es necesario destruir la otra, la enajenante, la que aliena las voluntades de los diversos sujetos. No se edifica una casa sobre los cimientos de otra, es necesario demoler las antiguas estructuras para establecer las nuevas. La modernidad que conocemos no hizo esto, no destruyó nada, sólo le cambió el nombre. En las sociedades se buscó eliminar los títulos de nobleza, pero las propiedades y la riqueza siguen perteneciendo a los antiguos nobles que ahora llamamos burgueses, pasamos de una aristocracia a una oligarquía, los nombres han cambiado, la dominación y el sometimiento son los mismos.

En esta investigación queremos hacer ver que quizá los paradigmas propuestos por la modernidad no fueron los más adecuados, las supuestas bondades del progreso no han cumplido lo que prometieron. Es cierto cada vez tenemos más y mejor tecnología, la información se transfiere en segundos a través de la red, las computadoras son cada vez más veloces y funcionales, tenemos celulares con camaritas y jueguitos que nos mantienen entretenidos y felices. La ciencia cada vez es más específica, permitiendo que el hombre se desarrolle en lo que más le guste, que pueda comprar más y más cosas tan necesarias para la vida, que no nos es posible imaginar cómo hace tan sólo cien años la vida era posible sin todas las maravillas tecnológicas.

Creemos que no son necesarias las comillas para notar el sarcasmo anterior. Todo el llamado progreso tecnológico nos ha reducido a ser individuos egoístas, consumistas y “sin espíritu”, sin consciencia colectiva, limitando nuestros ideales a necesidades meramente materiales; el hombre no busca el enriquecimiento del alma, solamente el de su bolsillo. Horacio se percata de esto, leemos en *Rayuela*:

En ese mundo tecnológico de que hablas, Morelli quiere salvar algo que se está muriendo, pero para salvarlo hay que matarlo antes o por lo menos hacerle tal transfusión de sangre que sea como una resurrección.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 365.

Podemos observar nuevamente que una de las propuestas principales de Cortázar dentro de su obra será la destrucción de ciertos paradigmas, no es suficiente con cambiarlo un poco, como mencionamos para construir algo primero hay que destruir lo viejo, no se sirve vino nuevo en odres viejos. Esta idea de la necesidad de destruir para construir es abordada ampliamente en su teoría del túnel, siendo el túnel una metáfora de cómo para realizarlo se tuvo que destruir lo que había antes de éste. En esta teoría se basa la construcción de gran parte de su obra y sobre todo de *Rayuela*, teoría que fue publicada póstumamente en su *Obra Crítica*.<sup>67</sup>

Por otro lado, la especificidad en la ciencia nos hace tener científicos y profesionales cada vez más capaces en su campo de estudio, pero más ignorantes en todos los demás, son individuos que no conocen su mundo, sólo comprenden una parte muy limitada de él. La modernidad nos ha impuesto un ideal de hombre, el hombre de ciencia, sin embargo, al tratar de especializar a los hombres, la ciencia pierde parte de su esencia como totalidad, leemos en Ortega:

...cómo en cada generación el científico, por tener que reducir su órbita de trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una interpretación integral del universo que es lo único merecedor de los hombres de ciencia, cultura, civilización europea. [...]Es un hombre que, de todo conoce sólo una ciencia determinada, y aun de esa ciencia sólo conoce la pequeña porción en que él es activo investigador. Llega a proclamar como una virtud el no enterarse de cuanto quede fuera del angosto paisaje que especialmente cultiva, y llama *dilletantismo* a la curiosidad por el conjunto del saber. [...] la ciencia moderna, raíz y símbolo de la civilización actual, da acogida dentro de sí al hombre intelectualmente medio y le permite operar con buen éxito. [...]El especialista 'sabe' muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Cortázar, Julio, *Obra crítica, vol. 1*, México, Alfaguara, 1995.

<sup>68</sup> Ortega y Gasset, José, *op. cit.* (nota 31), pp. 149-151.

Como se puede observar proponemos que esta idea de hombre de ciencia, hombre especializado, no es la más adecuada. El hombre debe buscar la comprensión del mundo desde todas las áreas, no desde una sólo visión reduccionista y limitante. Es necesaria la existencia de sujetos que se involucren con el todo, no sólo con una parte para dar soluciones más reales a los problemas inminentes a la naturaleza de la sociedad. Ese todo no sólo incluye a la ciencia como único mecanismo de saber, incluye al arte, al absurdo, a lo místico, incluye todo aquello que Occidente ha negado:

...fue para hacerle notar que sus criterios estéticos y su escala de valores están más bien liquidados y que el hombre, después de haberlo esperado todo de la inteligencia y el espíritu, se encuentra como traicionado, oscuramente consciente de que sus armas se han vuelto contra él, que la cultura, la civiltà, lo han traído a este callejón sin salida donde la barbarie de la ciencia no es más que una reacción muy comprensible.<sup>69</sup>

Esta especialización y valoración que nos ha dado la modernidad, funciona para el desarrollo de la ciencia en su totalidad, no para el desarrollo del hombre y mucho menos para su estudio. El hombre es una totalidad que no puede ser dividida, cada parte no tiene sentido sin el todo, cada organismo influye sobre los demás y los demás sobre él, lo mismo es para la sociedad, entendida como sistema autorreferente y autopoyetico. Al individualizar al hombre se hace imposible su estudio, por eso proponemos una modernidad que recupere la figura del sujeto social como protagonista de su historia, protagonista de su acontecer en el mundo: "Se deben promover nuevas formas de subjetividad que se opongan y enfrenten contra el individualismo capitalista que se nos ha impuesto por muchos siglos."<sup>70</sup>

La construcción de la otra modernidad, nuestra modernidad parafraseando a Martí, sólo puede ser lograda desde nuestra realidad, desde nuestros problemas y proponiendo nuestras soluciones. Podría parecer que es una modernidad excluyente pero no lo es, la que excluye es la otra, la que

---

<sup>69</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), pp. 365-366.

<sup>70</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 24), p. 135.

proponemos busca integrar desde la diversidad, el adjetivo nuestra es necesaria para diferenciarla de la otra, de la que nos han impuesto a lo largo de doscientos años, una modernidad que surja de nuestra América en construcción, de nuestros hombres y su subjetividad que se construye día con día. Nos dice Sabato: “Ese ser que se crea a sí mismo lo hace a través de todo lo que el espíritu subjetivo es capaz de hacer: desde una locomotora hasta un poema.”<sup>71</sup>

No pretendemos aquí plantear un nuevo proyecto moderno, por lo menos no uno solo, más bien pretendemos que la construcción de lo moderno y de lo que se entenderá por modernidad sea a partir de cada cultura, de cada pueblo y su situación determinada; no podemos plantear un modelo modernizador para la humanidad entera ya que cada pueblo obedece a un contexto determinado donde las soluciones de uno pueden ser los problemas de otro. Por eso lo que proponemos es la comprensión de la realidad desde la diversidad:

La historia de la cultura sólo puede ser concebida en una constante construcción y reconstrucción, desde un horizonte de sentido histórico-filosófico y social, donde las diversas formas de expresión constituyen o conforman una construcción de sentido diverso.<sup>72</sup>

Ya hemos dado sendos ejemplos de cómo Oliveira choca con la modernidad, con la razón occidental, la alternativa no es clara, se empieza con darnos cuenta del error, si no seguiremos repitiéndolo, o esperaremos que de alguna forma misteriosa las cosas se enderecen por sí solas. Pensamos que la construcción de la otra modernidad, la nuestra, sólo es posible a partir de la intervención de los sujetos conscientes de su historia, empero, sin que está sea un determinante, pretendemos que los análisis de nuestra sociedad y las posibles soluciones a los problemas que enfrenta tengan una vigencia que vaya más allá de nuestras realidades, por lo menos en la forma de construcción, no ya en su ejecución.

---

<sup>71</sup> Sabato, Ernesto, *Abaddón el exterminador*, Barcelona, Seix Barral, 2003, p. 194.

<sup>72</sup> Magallón Anaya, Mario, *op. cit.* (nota 24), p. 154.

En *Rayuela* encontramos una propuesta de modernidad que nos parece muy adecuada, no es la modernidad determinista y excluyente, es una modernidad que surge desde el hombre para los hombres, modernidad que nada tiene que ver con máquinas, tiene que ver con la esencia misma del hombre y que va más allá del tiempo:

Y ese tiempo es el percibido y habitado por pintores y escritores que rehúsan apoyarse en la circunstancia, ser 'modernos' en el sentido que lo entienden los contemporáneos, lo que no significa que opten por ser anacrónicos; sencillamente están al margen del tiempo superficial de su época, y desde ese otro tiempo donde todo accede a la condición de *figura*, donde todo vale como signo y no como tema de descripción, intentan una obra que puede parecer ajena o antagónica a su tiempo y a su historia circundantes, y que sin embargo los incluye, los explica, y en último término los orienta hacia una trascendencia en cuyo término está esperando el hombre".<sup>73</sup>

Hasta aquí hemos visto la necesidad de recuperar la noción de sujeto, cambiar las formas de mirar la realidad, abordarla desde otros senderos, cuestionar todo para transformarlo todo. En el siguiente capítulo trataremos de abordar la idea de sujeto desde la situación concreta de la región latinoamericana, para así imaginar formas de análisis que comprendan las condiciones de exclusión y marginación que acontecen en ella.

---

<sup>73</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), pp. 396-397.

## CAPÍTULO III

### Hacia la renovación del sujeto

#### 1. El sujeto latinoamericano

##### A. Sujeto crítico de su historia y por su historia

*Porque mientras la política no asegure la liberación cultural de nuestra América, la cultura deberá abrir el camino para la liberación política.*

Julio Cortázar, *Nicaragua tan violentamente dulce*.

Creemos que para hablar de Latinoamérica como conjunto, como unidad, sólo es posible a partir de su diversidad, la cual logra converger en su historia, en un pasado que nos une, y en un futuro que podemos construir.

Geográficamente podemos entender Hispanoamérica como un conjunto de naciones que no sólo comprenden las pertenecientes al continente Americano, (exceptuando América del Norte e incluyendo el Caribe y las Antillas), incluye las dos naciones ibéricas que nos colonizaron, España y Portugal. Sin embargo, nuestra unidad o la posibilidad de hablar de ella no se basa en la unión entre frontera y frontera, ni en el lenguaje heredado, ni mucho menos en la existencia de una raza.

Latinoamérica es una región de lo más variopinta, en el siglo XVI fuimos conquistados por españoles, portugueses y franceses, y en los siglos posteriores siguieron llegando emigrantes de los países más diversos de Europa e incluso de Asia, sin olvidar a los millones de africanos que llegaron como esclavos<sup>74</sup> a muchos países de la región y que hoy en día son una mayoría en la región caribeña. Siendo simplistas podríamos decir que el latinoamericano es una fusión de indígena, europeo y africano, pero ya dentro de estas tres divisiones existen una diversidad de subdivisiones que son distinguibles culturalmente, no era lo mismo el maya que el tlaxcalteca, ni el andaluz que el aragonés, ni el congolés que el camerunés, por mencionar cualquier nombre.

Como lo hemos mencionado ya repetidas veces, la unidad de lo humano se encuentra en su diversidad, entonces ¿Cómo es posible hablar de una identidad o una unión latinoamericana? La única respuesta que encontramos

---

<sup>74</sup> Gracia, Jorge J. E., *Identidad hispánica/latina. Una perspectiva filosófica*, México, Paidós, 2006, p. 136.

es por su historia aun cuando no estemos totalmente conscientes de ella. Pensamos con Jorge Gracia:

En efecto, algunos de nosotros nos consideramos hispanos y tenemos conciencia de nuestra identidad de grupo, pero no es necesario que todos lo hagamos. El conocimiento no determina al ser, aun cuando frecuentemente influya sobre el ser. Lo que nos mantiene unidos, y a la vez nos separa de otros, es la historia y los eventos particulares de esa historia, más que la toma de conciencia de ella; una red única de relaciones históricas cambiantes suple nuestra identidad.<sup>75</sup>

La historia de América inicia a partir de su invención, no de su descubrimiento, ni de su encuentro; fue invención porque no existía una América como tal, aglutinada y homogénea. Existían muchas Américas, muchos pueblos, muchas lenguas y tradiciones diversas, como siguen existiendo hasta ahora, pero la necesidad de Europa por dominarnos y someternos requería que nos identificaran, que nos diferenciaron de ellos, por eso al inventar a América se inventaron a sí mismos.

...los europeos mismos llegaron a aglutinarse y objetivarse con la identidad que mantienen hasta el día de hoy a causa de los encuentros; los europeos como tales no existían antes de contrastarse con los amerindios. Llegaron a ser un pueblo como resultado de la comparación entre ellos y los habitantes de América, comparación realizada precisamente por ambos grupos. En suma, los encuentros parieron tanto a los amerindios como a los europeos. Y, evidentemente, así como no hay amerindios sin América, tampoco hay europeos sin Europa. La última también fue resultado de los encuentros, de la necesidad, tanto de los conquistadores como de los conquistados, de pensar acerca, y de actuar respecto, de lo que a partir de entonces se llamó Europa.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Gracia, Jorge J. E., *op. cit.* (nota 74), p. 76.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 134.



Desde esa invención, inicia una búsqueda del latinoamericano por definirse, por hallar su lugar en el mundo como hombre entre hombres; creemos que el latinoamericano no existe como idea terminada, ningún hombre lo está, pero tanto el latinoamericano como Latinoamérica lo están menos que nadie, existen como posibilidad, como algo que no es sino que busca ser:

Que a cada sucesiva derrota hay un acercamiento a la mutación final, y que el hombre no es sino que busca ser, proyecta ser, manoteando entre palabras y conducta y alegría salpicada de sangre y otras retóricas como esta.<sup>77</sup>

Es difícil hablar de la historia de América Latina, porque es una historia con demasiada sangre, con demasiadas heridas, con promesas perdidas, con revoluciones ficticias y libertades aparentes. Sin embargo, es precisamente por estas características que América Latina surge como posibilidad de cambio, es por su historia de marginación, despojo y exclusión, que pensamos que de nuestras heridas puede surgir un sujeto más consciente de su entorno, un sujeto que construya una nueva realidad a partir de un pasado tormentoso hacia un futuro favorable, esperanzador, porque la esperanza es precisamente una de las características fundamentales del latinoamericano, optimista por naturaleza y porque no le queda de otra, porque: “No tenía ninguna fe en que ocurriera lo que deseaba, y sabía que sin fe no ocurriría. Sabía que sin fe no ocurre nada de lo que debería ocurrir, y con fe casi siempre tampoco.”<sup>78</sup>

Cada vez más la historia hace que el latinoamericano tome conciencia de su papel en el cosmos, como todo lo humano se encuentra en construcción, construcción que se da por el hombre y desde el hombre, no podemos seguir en las sombras, somos partícipes del concierto universal les guste a los de arriba o no, somos capaces de crear nuestra propia ciencia, nuestra propia literatura, nuestra filosofía. Debemos hacerlo pero desde nuestra propia cultura, no negando el legado de Occidente, sino conociéndolo pero conociendo también nuestro legado, el de nuestros pueblos oriundos:

---

<sup>77</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 297.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 446.

La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria.<sup>79</sup>

La única posibilidad que avisamos para nuestra América es la toma de conciencia y la creación desde nuestros pueblos, seguimos con Martí: “Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”<sup>80</sup>

La reconstrucción, o mejor dicho construcción porque nunca ha sido terminada, de nuestra América sólo puede ser realizada por nuestros hombres, sujetos que se dan cuenta de que su realidad no es la que debería ser, que la historia les ha jugado una mala pasada, pero que a pesar de todo existe la posibilidad de cambiar el rumbo; Oliveira está muy consciente de esto, lo menciona repetidas veces, cree que no hemos equivocado y lo hemos hecho por seguir las formulas de Occidente: “No, en serio, che. ¿A vos no te pasa que te despertás a veces con la exacta conciencia de que en ese momento empieza una increíble equivocación?”<sup>81</sup>

La toma de conciencia implica acción, el problema con Horacio es que como lo hemos visto se niega a la acción, un poco como muchos de nosotros que nos damos cuenta que nos encontramos bajo las peores injusticias y no hacemos nada.

Y todo el tiempo él había esperado de esa alegre embriaguez algo como un despertar, un ver mejor lo que lo circundaba, ya fueran los papeles pintados de los hoteles o las razones de cualquiera de sus actos, sin querer comprender que limitarse a esperar abolía toda posibilidad real, como si por adelantado se condenara a un presente estrecho y nimio.<sup>82</sup>

Y así es, nos condenamos al no hacer nada, hay que atacar a la bestia, pero para atacarla hay que conocerla y conocernos, las posibilidades del

---

<sup>79</sup> Martí, José, “Nuestra América”, en *José Martí. Hombre apostólico y escritor. Sus mejores páginas*, México, Porrúa, 1976, p. 89.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>81</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 372.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 347.

latinoamericano son infinitas por la mezcla que lo constituye, de cierta forma somos privilegiados por las posibilidades de construcción, creemos que si queda alguna esperanza en lo humano se encuentra en nuestras raíces, en volver a la esencia misma del hombre, sus sensaciones:

...le quedaba sentir, como una última luz que se va apagando en una enorme casa donde todas las luces se extinguen una por una, le quedaba la noción de que él no era eso, de que en alguna parte estaba como esperándose, de que ese que andaba por el barrio latino arrastrando a una vieja histérica y quizá ninfomaniaca era apenas un *doppelgänger* mientras el otro, el otro... "¿Te quedaste allá en tu barrio de Almagro? ¿O te ahogaste en el viaje, en las camas de las putas, en las grandes experiencias, en el famoso desorden necesario?"<sup>83</sup>

Se nos abre un mundo de posibilidades, no sólo para el análisis desde nuestras realidades, sino para las soluciones. No somos europeos, ni africanos, ni indígenas. Somos algo más, somos una promesa en el poema del mundo; dependerá de nosotros tomar conciencia y actuar conforme a ello. Sí, hemos vivido marginados, oprimidos, negados, pero de nada nos sirve saberlo si no actuamos para transformar nuestras condiciones. Hay que criticar pero criticar para construir nuevas y mejores realidades, hay que buscar dentro de nosotros mismos: "Ser uno mismo es, siempre, llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o como posibilidad de ser."<sup>84</sup>

Alcanzar esa promesa es responsabilidad de todos, desde el campesino, el indígena, el estudiante, hasta el intelectual, todos formamos parte de la totalidad nuestroamericana, todos debemos luchar por cambiar nuestras realidades:

Es mucha la podredumbre para arrojar al fondo del mar en el camino de la reconstrucción de América Latina. Los despojados, los humillados, los malditos tienen, ellos sí, en sus manos la tarea. La causa nacional

---

<sup>83</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 103.

<sup>84</sup> Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 188.

latinoamericana es, ante todo, una causa social: para que América Latina pueda nacer de nuevo, habrá que empezar por derribar a sus dueños, país por país. Se abren tiempos de rebelión y de cambio. Hay quienes creen que el destino descansa en las rodillas de los dioses, pero la verdad es que trabaja, como un desafío candente, sobre las conciencias de los hombres.<sup>85</sup>

#### B. ¿Desandar caminos o la explosión total?

Surge con lo anterior la cuestión de cómo lograr el cambio necesario de nuestras realidades. Las condiciones de pobreza, marginación, exclusión que sufre la mayor parte de la región latinoamericana hacen evidente que en algún punto nos hemos equivocado. La propuesta que encontramos en *Rayuela* para comenzar a solucionar los errores cometidos es pensar en los caminos que hemos tomado, en la posibilidad de que no fueran los mejores, en desandar, retroceder para comenzar nuevamente desde un mejor sendero, hacia un horizonte lleno de posibilidades.

-Se tiene la impresión -dijo Oliveira- de estar caminando sobre viejas huellas. Escolares nimios, rehacemos argumentos polvorientos y nada interesantes. Y todo eso, Ronald querido, porque hablamos dialécticamente. Decimos: vos, yo, la lámpara, la realidad. Da un paso atrás, por favor. Animate, no cuesta tanto. Las palabras desaparecen. Esa lámpara es un estímulo sensorial, nada más. Ahora da otro paso atrás. Lo que llamás tu vista y ese estímulo sensorial se vuelven una relación inexplicable, porque para explicarla habría que dar de nuevo un paso adelante y se iría todo al diablo.

-Pero esos pasos atrás son como desandar el camino de la especie - protestó Gregorovius.

-Sí -dijo Oliveira -. Y ahí está el gran problema, saber si lo que llamás la especie ha caminado hacia adelante o si, como le parecía a Klages, creo, en un momento dado agarró por una vía falsa.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo veintiuno, 2004, p. 337.

<sup>86</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 139.

El problema que encontramos con esta propuesta es que es harto difícil, estamos tan acostumbrados y hasta cierto punto condicionados a seguir lo que nos dicta la ciencia y las buenas costumbres, que pensar salir un poco de esa marca parece una locura. Sin embargo, creemos que hemos dado argumentos suficientes para comenzar a pensar que quizá esto no es así, que las ideas de Occidente no son las únicas ni tienen porque ser las mejores, que es necesario partir de nuestras realidades, de nuestras ideas. Es cierto formamos parte de la cultura occidental, somos modernos a su manera, pero esto no ha resultado del todo bien, nuestras naciones no han alcanzado el desarrollo que ha alcanzado cualquiera de las naciones promotoras y defensoras de los principios modernos, lo que nos hace pensar que seguir el camino que ellos han seguido quizás no sea lo más conveniente. Oliveira menciona:

-¿Qué punto de comparación tenés para creer que nos ha ido bien? ¿Por qué hemos tenido que inventar el Edén, vivir sumidos en la nostalgia del paraíso perdido, fabricar utopías, proponernos un futuro? Si una lombriz pudiera pensar, pensaría que no le ha ido tan mal. El hombre se agarra de la ciencia como de eso que llaman un ánora de salvación y que jamás he sabido bien lo que es. La razón segrega a través del lenguaje una arquitectura satisfactoria, como la preciosa, rítmica composición de los cuadros renacentistas, y nos planta en el centro. A pesar de toda su curiosidad y su insatisfacción, la ciencia, es decir la razón, empieza por tranquilizarnos. 'Estás aquí, en esta pieza, con tus amigos, frente a esa lámpara. No te asustes, toda va muy bien. Ahora veamos: ¿Cuál será la naturaleza de ese fenómeno luminoso? ¿Te has enterado de lo que es el uranio enriquecido? ¿Te gustan los isótopos, sabías que ya transmutamos el plomo en oro?' Todo muy incitante, muy vertiginoso, pero siempre a partir del sillón donde estamos cómodamente sentados.<sup>87</sup>

Vemos en esta cita como nos hemos aferrado a promesas vanas, creímos primero en la divinidad y después hicimos de la ciencia el nuevo ídolo, mas nos hemos dado cuenta de que ni una ni otra han logrado disminuir los grandes

---

<sup>87</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 139.

problemas de la humanidad, las guerras, el hambre y la enfermedad continúan. Podría pensarse que es parte de la naturaleza humana, que estamos condenados como especie a cometer los mismos errores, hasta que estos nos lleven a la aniquilación de la misma.

Pensamos que existe la posibilidad de cambiar el rumbo, debemos intentarlo, como latinoamericanos se nos presenta la oportunidad de asumir nuestro verdadero papel en el cosmos, no ya de despojados, sino de creadores de nuevos destinos.

A lo largo de esta investigación hemos sostenido la idea de que la razón occidental nos ha llevado por un falso camino, al que no nos es fácil renunciar porque es un camino en el cual encontramos muchas comodidades, la sociedad del consumo nos permite acceder a toda clase de cosas que nos parecen necesarias para la vida. Proponemos regresar a lo esencial, al hombre mismo, a sus sueños, sus anhelos, eso que la razón y la modernidad occidentales nos han negado.

...una nube sin fronteras, un espía del aire y del agua, una forma arquetípica, algo de antes, de abajo, que reconcilia mexicanos con noruegos y rusos y españoles, los reincorpora al oscuro fuego central olvidado, torpe y mal y precariamente los devuelve a un origen traicionado, les señala que quizás había otros caminos y que el que tomaron no era el único y no era el mejor, o que quizá había otros caminos y que el que tomaron era el mejor, pero que quizá había otros caminos dulces de caminar y que no los tomaron, o los tomaron a medias, y que un hombre es siempre más que un hombre y siempre menos que un hombre...<sup>88</sup>

La ciencia ha demostrado su incapacidad para responder a las grandes interrogantes del hombre, entonces ¿por qué aferrarnos a ella, a sus promesas? Por cobardes, porque no somos capaces de dar el salto, parece existir una total incertidumbre de lo que encontraremos si nos alejamos de la razón occidental. Encontramos el arte, la literatura, formas más reales de

---

<sup>88</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 69.

explicar al hombre: “En la Novela el personaje es ambiguo como en la vida real, y la realidad que aparece en una obra de ficción es realmente representativa.”<sup>89</sup>

Proponemos aquí, (es momento de hacerlo), análisis de la sociedad a partir de otras fuentes, no ya sólo de las grandes teorías o tratados, ni a través de graficas y números; el hombre no se reduce a eso, es razón pero también es sueños, sentimientos, ilusiones, juegos, deseos, subjetividades y qué es la sociedad si no la suma de esos hombres y sus subjetividades. Sábato nos dice:

Si considero que el arte y la literatura en particular tiene una misión salvadora, no es porque esté sobrevalorando el oficio al que me he visto condenado. Sino porque la literatura en sus más altas expresiones, trata del hombre y su destino, del sentido o sinsentido de la existencia. Ése ha sido el propósito de la literatura en todos sus tiempos.<sup>90</sup>

Consideramos que *Rayuela* es una de las más altas expresiones literarias de Latinoamérica y de la humanidad, por ello todo nuestro análisis se fundamenta en ella, es una forma distinta de acceder a explicaciones de la sociedad, de los sujetos; es, a nuestra manera, desandar caminos:

¿Por qué tan lejos de los dioses? Quizá por preguntarlo. ¿Y qué? El hombre es el animal que pregunta. El día en que verdaderamente sepamos preguntar, habrá diálogo. Por ahora las preguntas nos alejan vertiginosamente de las respuestas. ¿Qué *epifanía* podemos esperar si nos estamos ahogando en la más falsa de las libertades, la dialéctica judeo-cristiana? Nos hace falta un *Novum Organum* de verdad, hay que abrir de par en par las ventanas y tirar todo a la calle, pero sobre todo hay que tirar también la ventana, y nosotros con ella. Es la muerte, o salir volando. Hay que hacerlo, de alguna manera hay que hacerlo. Tener el valor de entrar en mitad de las fiestas y poner sobre la cabeza de la relampagueante dueña de casa un hermoso sapo verde, regalo de la noche, y asistir sin horror a la venganza de los lacayos.<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> Sábato, Ernesto, *Creación y tragedia: La esperanza ante la crisis*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2002, p. 26.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>91</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), pp. 450-451.

Hay que hacerlo, hay que encontrar ese *Novum Organum* de verdad o perecer en el intento, encontrar nuevas preguntas o nuevas formas de preguntar. No podemos conformarnos con las soluciones falsas, con la falsa estabilidad en los gobiernos, con las falsas democracias, la falsa igualdad y demás falsedades de este mundo de mentira, debemos reclamar lo que se nos ha negado, eso que logramos vislumbrar en sueños:

Cuando te despertás, con los restos de un paraíso entrevisto en sueños, y que ahora te cuelgan como el pelo de un ahogado: una náusea terrible, ansiedad, sentimiento de lo precario, lo falso, sobre todo lo inútil. Te caes hacia adentro, mientras te cepillás los dientes sos verdaderamente un buzo de lavabos, es como si te absorbiera el lavatorio blanco, te fueras resbalando por ese agujero que se te lleva el sarro, los mocos, las lagañas, las costras de caspa, la saliva, y te vas dejando ir con la esperanza de quizá volver a lo otro, a eso que eras antes de despertar y que todavía flota, todavía está en vos, es vos mismo, pero empieza a irse... Sí, te caés por un momento hacia adentro, hasta que la defensa de la vigilia, oh la bonita expresión, oh lenguaje, se encargan de detener.<sup>92</sup>

Para lograr que nuestros sueños no se conviertan en pesadillas al despertar, debemos recuperar la esencia del hombre, su espíritu y pensamos que esto sólo es posible recuperando no sólo el arte, sino también los mitos, las tradiciones ancestrales, lo mágico.

Puede ser que lo planteado no sean más que un montón de absurdos pero “Lo que pasa es que me obstino en la inaudita idea de que el hombre ha sido creado para otra cosa.”<sup>93</sup> El materialismo nos ha restado demasiado como especie, nos ha hecho egoístas, fríos y calculadores, o quizá ya lo éramos, sin embargo, nos obstinamos en la idea de que si bien somos una dualidad en donde confluyen el bien y el mal, tendemos mucho más al bien que al mal, esa es nuestra esperanza.

---

<sup>92</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota9), pp. 289-290.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 57.



Cuando lo real es la destrucción y el caos, el arte debe ayudar a la construcción de una nueva fe, de una débil pero genuina esperanza. Porque si bien es cierto que la soledad, el absurdo y la muerte son temas permanentes de nuestra condición, la gran crisis que actualmente atravesamos ha llevado a que estos mismos temas adquieran hoy su más terrible y descarnada vigencia.<sup>94</sup>

## 2. La importancia de lo místico y su relación con el sujeto

### A. El mito como parte constituyente del sujeto

Desde que el hombre es hombre ha buscado dar respuesta a las grandes preguntas ¿de dónde venimos?, ¿Quiénes somos? Y ¿hacia dónde vamos? Y las respuestas que encontramos fueron dadas primeramente a través del mito.

Hemos mencionado que el hombre es al animal que pregunta, pero también es el que responde, responde observando, analizando e imaginando, creando historias que sirven para la transmisión del conocimiento adquirido. Las grandes culturas del mundo antiguo transmitían sus conocimientos a través del mito, de los cuentos, historias que se transmitían de generación en generación mucho antes de que existiera la escritura, y ya escritos o codificados cuando inicio la escritura. Ejemplos sobran: *el Bhagavad-Gita, la Odisea, la Ilíada, la Eneida, la Biblia, el Corán, el Chilam Balam, el Popol Vuh*, por nombrar tan solo algunos.

Estas formas de explicar el mundo nos parecen muy válidas, son otra forma de comprendernos, de buscar dentro de nosotros mismos; el mito, la metáfora, el cuento, el rito, lo mágico, han sido parte de nosotros desde siempre; negar esa parte nos disminuye y disminuye nuestra comprensión del mundo.

Son innegables los avances que la ciencia ha traído consigo, tan innegables como lo es el hecho de que no conocemos todas las respuestas, que hay cosas que todavía hayamos inexplicables y nos maravillamos en ellas, entonces ¿por qué negar la importancia de la tradición, del mito, lo

---

<sup>94</sup> Sábato, Ernesto, *op. cit.* (nota 89), p. 31.

mágico, o como se le quiera llamar, como alternativa de respuesta a algunas de las preguntas que la ciencia no responde?

No todo lo cognoscible nos es dado a través de la razón, también existen sensaciones que van mucho más allá de lo expresable y explicable por nuestros razonamientos, una vez más vemos que el hombre en cuanto sujeto es la suma de algo mucho más que razón: es sentimientos, deseos, pasiones, sueños, contradicciones. Todo ello traducido en algo mucho más que ciencia: en arte, en mito, en lucha, en juego, en sueño, en literatura.

Cuántas veces me pregunto si esto no es más que escritura, en un tiempo en que corremos al engaño entre ecuaciones infalibles y máquinas de conformismos. Pero preguntarse si sabremos encontrar el otro lado de la costumbre o si más vale dejarse llevar por su alegre cibernética, ¿no será otra vez literatura? Rebelión, conformismo, angustia, alimentos terrestres, todas las dicotomías: el Yin y el Yang, la contemplación o la Tatigkeit, avena arrollada o perdices faisandées, Lascaux o Mathieu, qué hamaca de palabras, qué dialéctica de bolsillo con tormentas en pijama y cataclismos de living room. El solo hecho de interrogarse sobre la posible elección vicia y enturbia lo elegible. *Que sí, que no, que en ésta está...* Parecería que una elección no puede ser dialéctica, que su planteo la empobrece, es decir la falsea, es decir la transforma en otra cosa. Entre el Yin y el Yang, ¿cuántos eones? Del sí al no, ¿cuántos quizá? Todo es escritura, es decir fábula. ¿Pero de qué nos sirve la verdad que tranquiliza al propietario honesto? Nuestra verdad posible tiene que ser invención, es decir escritura, literatura, pintura, escultura, agricultura, piscicultura, todas las turas de este mundo. Los valores, turas, la santidad, una tura, la sociedad, una tura, el amor, pura tura, la belleza, tura de turas. En uno de sus libros, Morelli habla del napolitano que se pasó años sentado a la puerta de su casa mirando un tornillo en el suelo. Por la noche lo juntaba y lo ponía debajo del colchón. El tornillo fue primero risa, tomada de pelo, irritación comunal, junta de vecinos, signo de violación de los deberes cívicos, finalmente encogimiento de hombros, la paz, el tornillo fue la paz, nadie podía pasar por la calle sin mirar de reojo el tornillo y sentir que era la paz. El tipo murió de un síncope, y el tornillo desapareció apenas acudieron los vecinos. Uno de ellos lo guarda, quizá lo saca en secreto y lo mira, vuelve

a guardarlo y se va a la fábrica sintiendo algo que no comprende, una oscura reprobación. Sólo se calma cuando saca el tornillo y lo mira, se queda mirándolo hasta que oye pasos y tiene que guardarlo presuroso. Morelli pensaba que el tornillo debía ser otra cosa, un dios o algo así. Solución demasiado fácil. Quizá el error estuviera en aceptar que ese objeto era un tornillo por el hecho de que tenía la forma de un tornillo. Picasso toma un auto de juguete y lo convierte en el mentón de un cinocéfalo. A lo mejor el napolitano era un idiota pero también pudo ser el inventor de un mundo. Del tornillo a un ojo, de un ojo a una estrella... ¿Por qué entregarse a la Gran Costumbre? Se puede elegir la tura, la invención, es decir el tornillo o el auto de juguete.<sup>95</sup>

En esta parte (que podría ser el inicio de *Rayuela* si se elige comenzar como lo marca el tablero de direcciones, es decir en el capítulo 73) Cortázar nos invita a renunciar a la costumbre, a buscar más allá de las respuestas que nos da Occidente, a ver el tornillo de otra forma, como otra cosa, no sabemos qué, pero otra cosa. Pensamos que esto es necesario, proponemos que una forma de lograrlo es voltear la vista a nuestros pueblos oriundos, aquellos pueblos en donde todavía existe lo mágico, donde su propio hablar es un hermoso canto mágico que se confunde con el entorno, donde el sujeto es uno con los demás y los demás con él, donde existe la armonía y no se conoce la primera persona del singular sino el nosotros.

No tratamos de negar la ciencia, ni los quinientos o doscientos años de modernidad dependiendo desde donde se la quiera contar (sea con el Renacimiento y la invención del “Nuevo Mundo” a finales del siglo XV, sea con la creación de los Estados-nación a finales del siglo XVIII), lo que intentamos es complementar nuestra comprensión del mundo, nuestros análisis, tomando en cuenta esa otra parte de nosotros que es mucho más antigua mas no arcaica, llena de una gran belleza.

Cortázar juega constantemente con esta dualidad, la construcción de la obra, de los personajes, del sentido y sinsentido que encontramos dentro de

---

<sup>95</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), pp. 314-315.

*Rayuela* se fundamenta un poco en la unión de lo mágico y lo tangible, lo medible y lo inabarcable.

Traveler se decía que todo estaba perfectamente bien así, y que no había otra salida, mientras Oliveira acababa con los parlamentos ratificatorios de la apuesta y se bebía su cerveza. Le había dado esa mañana por pensar en frases egipcias, en Toth, significativamente dios de la magia e inventor del lenguaje. Discutieron un rato si no sería una falacia estar discutiendo un rato, dado que el lenguaje, por más lunfardo que lo hablaran, participaba quizá de una estructura mántica nada tranquilizadora. Concluyeron que el doble ministerio de Toth era al fin y al cabo una manifiesta garantía de coherencia en la realidad o la irrealidad; los alegró dejar bastante resuelto el siempre desagradable problema del correlato objetivo. Magia o mundo tangible, había un dios egipcio que armonizaba verbalmente los sujetos y los objetos.<sup>96</sup>

Como se puede ver la renovación del sujeto que intentamos es una suerte de recuperación de ciertas tradiciones que poco a poco han ido olvidándose e incluso negándose. Pensamos que quizá en la negación de lo que somos se encuentra el origen de muchos de nuestros problemas, es insensato esperar el reconocimiento de otros pueblos, de otras culturas, si nosotros mismos no nos reconocemos.

En otro apartado señalamos como para Hobbes todo conocimiento alcanzado por medio de la metáfora es un conocimiento que lleva al error, esta idea fue tomada por la razón occidental e intento imponer a la ciencia como única fuente de todo conocimiento verdadero, sin embargo, como le hemos visto existen otras formas de conocer el mundo, el mito entendido no sólo como la narración de cuentos donde aparecen seres sobrenaturales, englobamos también la novela, forma moderna de explicar al sujeto y su entorno. Creemos que por medio de los mitos, novelas y demás expresiones humanas se puede llegar a un conocimiento más puro del hombre:

---

<sup>96</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 217.

¿Cómo pueden ser una falsedad las grandes verdades que revelan el corazón del hombre de un mito o de una obra de arte? Si aún nos siguen conmoviendo las desventuras y proezas de aquel caballero andrajoso de la Mancha se debe a que algo tan risible como su lucha contra los molinos de viento revela una desesperada verdad de la condición humana. Lo mismo ocurre con los sueños, de ellos se puede decir cualquier cosa menos que sean una mentira. Pero al sobrevalorarse lo racional, fue desestimado todo aquello que la lógica no podía explicar. Pero ¿acaso son explicables los grandes valores que hacen a la condición humana, como la belleza, la verdad, la solidaridad o el coraje? Así el arte como las narraciones mitológicas, expresan un tipo de realidad del único modo en que puede ser expresada. Y a través de esas profundas manifestaciones de su espíritu, el hombre toca los fundamentos últimos de su condición y logra que el mundo adquiera el sentido del cual carece.<sup>97</sup>

Esta renovación o recuperación de la que hablamos implica un cambio de visión de las cosas, es no estar tan convencidos de lo que siempre nos han dicho, regresar a las raíces del ser. Es invitación a imaginar nuevos mundos posibles, mundos más humanos, más reales, menos mecánicos. En suma invitamos a soñar porque “Sólo en sueños, en la poesía, en el juego—encender una vela, andar con ella por el corredor—nos asomamos a veces a lo que fuimos antes de ser esto que vaya a saber si somos.”<sup>98</sup>

#### B. Tender puentes entre lo fantástico y lo real

Surge la necesidad de construir puentes que permitan la unión de la ciencia con otras formas de conocimiento, otras fuentes de donde brote la esencia de lo humano. Una forma de hacerlo, como lo hemos visto, es por medio de la literatura, existen obras literarias que encierran un gran valor científico en cuanto a lo humano se refiere. Obras como: *El Quijote*, *Crimen y Castigo*, *Los hermanos Karamazov*, *Los miserables*, *Ulises*, *Fausto*, *La guerra y la paz*, *Rayuela*, entre muchas otras, son un fiel reflejo del hombre; de sus pasiones, angustias, anhelos, juegos, sueños, alegrías, soledades, en fin, de su

---

<sup>97</sup> Sábato, Ernesto, *op. cit.* (nota 89), p. 28.

<sup>98</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 379.

acontecer en el mundo, y a través de estas grandes obras podemos entender un poco más quiénes somos.

Para ese lector, *mon semblable, mon frère*, la novela cómica (y qué es *Ulysses*?) deberá transcurrir como esos sueños en los que al margen de un acaecer trivial presentimos una carga más grave que no siempre alcanzamos a desentrañar. En ese sentido la novela cómica debe ser de un pudor ejemplar; no engaña al lector, no lo monta a caballo sobre cualquier emoción o cualquier intención, sino que le da algo así como una arcilla significativa, un comienzo de modelado, con huellas de algo que quizá sea colectivo, humano y no individual.<sup>99</sup>

Sin embargo, nos enfrentamos al problema ya antes mencionado de la especialización, cada vez se reduce más la lectura de textos clásicos, las universidades tienen planes de estudio cada vez más técnicos<sup>100</sup>, no hay tiempo que desperdiciar, todo se reduce a la velocidad; se requiere de fuerza de trabajo para producir cantidades industriales de productos que la masa consumidora requiere con inmediatez, de juventudes que reproduzcan el orden establecido y que no se quejen, que se conformen con horas de entretenimiento televisivo burdo y sin contenido, que lo único que esperen sea llegar al fin de semana para poder ver el fútbol con los amigos, la cervecita, el bailecito, las vacaciones de verano, la misa los domingos, y Dios quiera que nuestros gobernantes sean iluminados por la Santa Madre Iglesia para que el país no se siga hundiendo en la miseria.

Ante esto no hay mucho que hacer, por lo menos desde nuestra trinchera, más que denunciar y esperar que la denuncia llegue a su destinatario, casi como arrojar una botella con una carta al mar, esperando que un día alguien la encuentre, sabiendo que quizás nunca suceda, pero la botella está ahí y eso ya es algo, hay que intentarlo:

---

<sup>99</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota9), p. 327.

<sup>100</sup> Véase Blanco, José, "El modelo está agotado", *La jornada*, México, 23 de febrero 2010, <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/23/index.php?section=opinion&article=014a1pol>

Grito político, crítica política en la que el grito está ahí como un pulmón que respira; así la he entendido siempre, así la seguiré sintiendo y diciendo. Hay que gritar una política crítica, hay que criticar gritando cada vez que se lo cree justo: sólo así podremos acabar un día con los chacales y las hienas.<sup>101</sup>

En cierta forma esta investigación intenta ser una denuncia, una “policrítica” con la cual algún oído atento (ojo en este caso) escuche (lea) y reflexione un poco, no para que nos siga, sino para que busque su camino fuera del molde que se le ha impuesto, nosotros escogimos la literatura como puente pero hay otros igual de bellos que caminar.

Tenemos la necesidad cada vez más urgente de encontrar nuevas formas de llegar a nuestros pueblos, los grandes tratados no son accesibles para todo el mundo, quizá tampoco lo sean novelas como *Rayuela*, sin embargo, el lenguaje que los tratados emplean siempre será mucho más técnico que el de la novela, además de que en la literatura se puede ir caminando de a poco e ir escalando, lo que nos parece innegable es que de alguna forma habremos de llegar a los más olvidados:

Como ingenieros de la creación literaria, como proyectistas y arquitectos de la palabra, hemos tenido tiempo sobrado para imaginar y calcular el arco de los puentes cada vez más imprescindibles entre el producto intelectual y sus destinatarios; ahora es ya el momento de construir esos puentes en la realidad y echar a andar sobre ese espacio a fin de que se convierta en sendero, en comunicación tangible, en la literatura de vivencias para nosotros y en vivencia de la literatura para nuestros pueblos.<sup>102</sup>

Nuestras realidades exigen la creación de puentes que lleguen cada vez a más personas, a los más marginados, a los más pobres:

---

<sup>101</sup> Cortázar, Julio, “Policrítica en la hora de los chacales”, en *Revista Casa de las Américas*, La Habana, nº 67, julio-agosto de 1971, <http://www.agendadereflexion.com.ar/2009/01/26/n%C2%BA-499-policritica-en-la-hora-de-los-chacales/>

<sup>102</sup> Cortázar, Julio, *Nicaragua tan violentamente dulce*, México, Katún, 1984, p. 97.

El puente, como imagen y como realidad, es casi tan viejo como el hombre. Un poema ha sido siempre un puente, como una música, o una novela, o una pintura. Lo que es menos nuevo es la noción de un puente que partiendo de un lugar habitado por esas novelas, esas pinturas y esas músicas, se tienda hacia otra orilla donde nada de eso ha llegado o llega verdaderamente.<sup>103</sup>

Para Cortázar, como se ve, el puente como metáfora y como idea misma de unión entre creador y destinatario, escritor y lector, intelectual y pueblo, es una constante, la vemos en muchas de sus obras, en *Rayuela* el capítulo 41 trata sobre la construcción de un puente desde la habitación de Horacio a la de sus amigos argentinos Traveler y Talita. En este capítulo se refleja la necesidad de Horacio por encontrarse, a través de juegos, de metáforas, de negar el calor insoportable cambiándolo por un frío gangrenante, se busca desafortadamente.

¿Pero qué hacer, cómo tender el puente? En un texto diez años posterior a *Rayuela*, Cortázar nos responde:

Entonces el puente, claro. ¿Cómo tender el puente, y en qué medida va a servir de algo tenderlo? La praxis intelectual (sic) de los socialismos estancados exige puente total; yo escribo y el lector lee, es decir que se da por supuesto que yo escribo y tiendo el puente a un nivel legible. ¿Y si no soy legible, viejo, si no hay lector y ergo no hay puente? Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda obra es un puente hacia y desde algo, no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen. Un puente es un hombre cruzando un puente che.

Una de las soluciones: poner un piano en ese puente, y entonces habrá cruce. La otra: tender de todas maneras el puente y dejarlo ahí; de esa niña que mama en brazos de su madre echara a andar algún día una mujer que cruzará sola el puente, llevando a lo mejor en brazos a una niña que mama de su pecho. Y ya no hará falta un piano, lo mismo habrá puente, habrá gente cruzándolo. Pero andá a decirle eso a tanto satisfecho ingeniero de puentes y caminos y planes quinquenales.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 102), p. 97

<sup>104</sup> Cortázar, Julio, *Libro de Manuel*, Madrid, Punto de lectura, 2004, p.30.



Volvemos un poco a lo mismo, no hay grandes respuestas, se tiende el puente y se espera que alguien lo cruce y que esos puentes sean cada vez más accesibles, que no se requiera de grandes y lujosos autos para cruzarlos, sino que se pueda andar a pie.

## CAPÍTULO IV

### La persecución de un absoluto

#### 1. Nos salvamos todos o no se salva nadie

##### A. La importancia de pensar en el otro

*Decir: esto es así, o esto es mentira. Todo escritor, Narciso, se  
Masturba  
Defendiendo su nombre, el Occidente  
Lo ha llenado de orgullo solitario. ¿Quién soy yo  
Frente a los pueblos que luchan por la sal y la vida,  
Con qué derecho he de llenar más páginas con negociaciones y  
Opiniones personales?  
Si hablo de mí es que acaso, compañero,  
Allí donde te encuentran estas líneas,  
Me ayudarás, te ayudaré a matar a los chacales,  
Veremos más preciso el horizonte, más verde el mar y más  
Seguro el hombre.*

Julio Cortázar, *Policrítica en la hora de los chacales*.

En los capítulos anteriores de esta investigación hemos visto como nuestro sujeto de análisis se encuentra en constante choque con la circunstancia en que le toca vivir, es consciente de la necesidad de un cambio, de encontrar nuevas fórmulas, nuevos caminos. Sin embargo, uno de los problemas que hallamos en su búsqueda es que se da de una manera aislada, desde sí mismo, Horacio se separa de la especie quizá porque ésta le repugna, sin embargo, el cambio que desea no es posible de esta forma.

Y todo eso tan ridículo y gregario podía ser peor todavía en otros planos, en la meditación siempre amenazada por los *idola fori*, las palabras que falsean las intuiciones, las petrificaciones simplificantes, los cansancios en que lentamente se va sacando del bolsillo del chaleco la bandera de la rendición. Podía ocurrir que la traición se consumara en una perfecta soledad, sin testigos ni cómplices: mano a mano, creyéndose más allá de los compromisos personales y los dramas de los sentidos, más allá de la tortura ética de saberse ligado a una raza o por lo menos a un pueblo y una lengua. En la más completa libertad aparente, sin tener que rendir cuentas a nadie, abandonar la partida, salir de la encrucijada y meterse por cualquiera de los caminos de la circunstancia, proclamándolo el necesario

o el único. La Maga era uno de esos caminos, la literatura era otro (quemar inmediatamente el cuaderno aunque Gekrepten se re-tor-cie-ra las manos), la fiaca era otro, y la meditación al soberano cuete era otro. Parado delante de una pizzería de Corrientes al mil trescientos, Oliveira se hacía las grandes preguntas: «Entonces, ¿hay que quedarse como el cubo de la rueda en mitad de la encrucijada? ¿De qué sirve saber o creer saber que cada camino es falso si no lo caminamos con un propósito que ya no sea el camino mismo? No somos Buda, che, aquí no hay árboles donde sentarse en la postura del loto. Viene un cana y te hace la boleta.»<sup>105</sup>

Nos queda intentar el cambio colectivo, sabiéndonos parte de una sociedad donde todo lo que hacemos repercute en el otro, sociedad donde al sujeto le es imposible aislarse egoístamente; no somos Zaratrusta, ni Buda, ni ningún súper hombre, sino que busquemos convertirnos por primera vez en verdaderos hombres, ya después veremos si hay posibilidad de súper.

Pensar en el otro, en mejores condiciones de vida para todos y no para unos cuantos es fundamental para nuestros pueblos latinoamericanos. Esa preocupación en el otro será lo que nos diferencie de las grandes potencias imperialistas, que se han desarrollado a costa de otros pueblos, en la idea liberal de que cada quien tiene la posibilidad de conseguir lo que quiera siempre y cuando trabaje arduamente y tenga las ideas adecuadas en el momento adecuado.

El problema es que la mayoría de los grandes capitales, los grandes imperios, se han conseguido con el sometimiento y la explotación de otros pueblos, no existen ricos sin pobres. Y aunque esto siempre ha sido así, siempre han existido ricos y pobres, la disparidad que existe entre ellos es más grande que nunca. El número de pobres es inmenso y la riqueza se distribuye entre unos cuantos, ya sea individuos o naciones.

Y nos conformamos, lo hemos hecho por quinientos años, aferrándonos a esperanzas vanas, a falsos mesías, teniendo todas las posibilidades de cambiar nuestra circunstancia, nos conformamos porque seguimos vivos y esperamos que un día llegue el caudillo que lo cambie todo.

---

<sup>105</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 239.

-Somos de una blandura insoportable, Manú. Consentimos a cada instante que la realidad se nos huya entre los dedos como una agüita cualquiera. La teníamos ahí, casi perfecta, como un arcoíris saltando de pulgar al meñique. Y el trabajo para conseguirla, el tiempo que se necesita, los méritos que hay que hacer... Zás, la radio anuncia que el general Pisotelli hizo declaraciones. Kaputt. Todo kaputt. "Por fin algo en serio", piensa la chica de los mandados, o ésta, o a lo mejor vos mismo. Y yo, porque no te vayas a imaginar que me creo infalible. ¿Qué sé yo dónde está la verdad? Solamente que me gustaba tanto ese arcoiris como un sapito entre los dedos. Y esta tarde... Mirá, a pesar del frío a mí me parece que estábamos empezando a hacer algo en serio. Talita, por ejemplo, cumpliendo esa proeza extraordinaria de no caerse a la calle, y vos ahí, y yo... Uno es sensible a ciertas cosas, qué demonios.<sup>106</sup>

No es posible, no podemos seguir consintiendo que nos arrebaten ese arcoíris del que habla Horacio, por mucho tiempo hemos imaginado realidades mejores, más justas, más bellas y sin embargo, nos la siguen arrebatando y no hacemos nada o quizá escribimos sobre ello, y está bien, pero hay que hacer algo más, hay que comenzar a actuar desde nuestras distintas trincheras, mas siempre unidos, sabiéndonos uno como comunidad social que reclama su verdadero destino. Es necesario regresar a la comunidad como la entendía Rousseau, que se fundaba en el bien de todos y no de unos cuantos privilegiados:

...una forma de asociación que defienda y proteja, con la fuerza común, la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos los demás, no obedezca más que a sí mismo y permanezca, por tanto, tan libre como antes."<sup>107</sup>

Encontramos en nuestros pueblos una gran bondad y una gran alegría a pesar de nuestra miseria o más a causa de ella, hacemos fiestas por todo para

---

<sup>106</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 212.

<sup>107</sup> Rousseau, Jean Jacques, *El contrato social*, Madrid, Sarpe, 1983, p. 41.

olvidar nuestros problemas, huir de la terrible realidad que nos embarga y quizá con suerte transformarla:

Ellas nos liberan, así sea momentáneamente, de todos esos impulsos sin salida y de todas esas materias inflamables que guardamos en nuestro interior. Pero a diferencia de lo que ocurre en otras sociedades, la Fiesta mexicana no es nada más un regreso a un estado original de indiferenciación y libertad; el mexicano no intenta regresar, sino salir de sí mismo, sobrepasarse. Entre nosotros la fiesta es una explosión, un estallido.<sup>108</sup>

Y es por esta peculiaridad de nuestras culturas, (la cual no se da sólo en México sino en toda la región latinoamericana), esta forma de ver la vida tan distinta al europeo o al norteamericano, que insistimos en la posibilidad de una transformación desde nosotros mismos y desde nuestros muy particulares modos de acción.

Si el pueblo sandinista muestra diariamente que está dispuesto a enfrentar esas pistolas, lo hace con una decisión que sólo puede nacer de un sentimiento de plenitud humana, de saberse al mismo tiempo pueblo e individuo, pueblo formado por individuos y no por una masa amorfa, e individuos que no buscan ser entidades aisladas, como lo es en el fondo el programa cultural de tantas sociedades basadas en el egoísmo, en la llamada lucha por la vida, ese tan norteamericano *struggle for life* que en definitiva es la ley de la selva, es tratar de ser el más rico o el más poderoso o el más culto a costa de cualquier cosa, y sobre todo a costa del prójimo.<sup>109</sup>

Esa lucha por la vida debe ser conjunta, es una lucha por la vida de la comunidad, no de los individuos aislados; es, como lo hemos visto, saberse parte de un todo, sujetos individuales y colectivos pertenecientes a una sociedad donde el beneficio o la miseria de uno es la de todos. Y no hablamos

---

<sup>108</sup> Paz, Octavio, *op. cit.* (nota 84), p. 57.

<sup>109</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 102), p. 115.

de una lucha que se dé sólo por sobrevivir, sino por una vida digna, donde por lo menos las necesidades básicas estén cubiertas para todos.

El latinoamericano más marginado comienza a ver que la vida es mucho más que sobrevivir, más que trabajar para conseguir el sustento que le permitirá seguir trabajando, es más que una vida enajenada donde el no es dueño de su tiempo ni de sus acciones

...ha empezado a descubrir que la vida no es sólo sobrevivir, que el trabajo no tiene por qué terminar en el espeso sueño de cada noche, y que pensar es mucho más que dar vueltas en la cabeza a las ideas recibidas, los atavismos y los prejuicios.<sup>110</sup>

Si ha de darse un cambio de nuestras realidades, no será tan solo pensando en uno mismo. Está bien crecer individualmente, tratar de ser lo mejor que uno puede, pero no hay que olvidar al otro, al que vive una realidad similar a la nuestra, necesitamos tener una mentalidad mucho más fraterna para que ya no sea la ley de Herodes, para que nuestro crecimiento y desarrollo no sea por encima del prójimo.

...nadie negará que el problema de la realidad tiene que plantearse en términos colectivos, no en la mera salvación de algunos elegidos. Hombres realizados, hombres que han dado el salto fuera del tiempo y se han integrado en una suma, por decirlo así... Sí, supongo que los ha habido y los hay. Pero no basta, yo siento que mi salvación, suponiendo que pudiera alcanzarla, tiene que ser también la salvación de todos, hasta el último de los hombres. Y eso, viejo... Ya no estamos en los campos de Asís, ya no podemos esperar que el ejemplo de un santo siembre la santidad, que cada gurú sea la salvación de todos los discípulos.<sup>111</sup>

Debemos hacer muchos cambios para alcanzar nuestros objetivos, hay que hacer cosas que nunca hemos hecho, es lo normal, no podemos esperar que las cosas cambien si seguimos como hasta ahora. Siguiendo a Cortázar:

---

<sup>110</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 102), p. 98.

<sup>111</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 366.

“...la humanidad empezará verdaderamente a merecer su nombre el día en que haya cesado la explotación del hombre por el hombre.”<sup>112</sup>

En *Rayuela* no encontramos totalmente ese pensar en el otro, esa preocupación por el destino de los pueblos despojados del mundo, pero encontramos un despertar; *Rayuela* fue y es un llamado de atención para muchos jóvenes, para todo el que lo lee, aunque su objetivo no fue la toma de conciencia, lo fue incluso para el propio Cortázar.

Muy poco después, ese mismo individuo emergió de un mundo obstinadamente metafísico y estético, y sin renegar de él entró en una ruta de participación histórica, de apoyo a otras fuerzas que buscaban y que buscan la liberación de América Latina. [...] Así, en mi visión personal de la realidad, *Rayuela*, sigue siendo una primera parte de algo que traté y trato de completar; una primera parte muy querida, seguramente la más honda de mi ser, pero que ya no acepto con la exclusividad que le conferían los protagonistas del libro, hundidos en búsquedas donde el egoísmo de tanta introspección y tanta metafísica era la sola brújula.<sup>113</sup>

Hoy más que nunca se hace necesario despertar, pensar en el otro y caminar juntos:

¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos.<sup>114</sup>

## B. La búsqueda del hombre nuevo

El hombre nuevo del que hablamos en realidad no tiene nada de nuevo, es el mismo que ha existido siempre pero sin las ataduras de Occidente, sin cadenas

---

<sup>112</sup> Cortázar, Julio, *Carta a Roberto Fernández Retamar*, Saignon, 10 de mayo de 1967, [http://www.literatura.org/Cortazar/Julio\\_Cartas/Carta\\_10-5-67.html](http://www.literatura.org/Cortazar/Julio_Cartas/Carta_10-5-67.html)

<sup>113</sup> Cortázar, Julio, *Papeles inesperados*, México, Alfaguara, 2009, p. 173.

<sup>114</sup> Martí, José, *op. cit.* (nota 79), p. 91.

a las mercancías cada vez más desechables del capitalismo: “Hasta las construcciones burguesas más hermosas e impresionantes, y las obras públicas, son desechables, capitalizadas para una rápida depreciación y planificadas para quedar obsoletas, más semejantes en sus funciones sociales a las tiendas y los campamentos que a “las pirámides de Egipto, los acueductos romanos, las catedrales góticas”.<sup>115</sup>

Este hombre nuevo no está en contra del desarrollo, ni de la riqueza pero entendidos no en la acumulación de mercancías perecederas, sino en la riqueza de espíritu, acumulación de conocimiento, valores, un sujeto que se relacione con los demás sujetos que forman parte de su entorno social; el hombre nuevo es el sujeto que se reconoce en el otro, en su semejante, en su igual, en ese que podría ser “yo” pero por una serie de circunstancias es “tú” o quizás “él”.

Pensamos que para que surja el hombre nuevo, que no es más que el sujeto que hemos venido construyendo, es necesario un cambio de valores, o más bien dar valor a lo que realmente lo tiene y no todo a lo que le ha puesto precio Occidente:

El primer punto aquí es el inmenso poder del mercado en las vidas íntimas de los hombres modernos: miran la lista de precios en busca de respuestas que no son meramente económicas, sino metafísicas: preguntas acerca de qué merece la pena, qué es honorable, incluso qué es real.<sup>116</sup>

Sin embargo, este cambio de valores no es tan sencillo, implica renunciar a muchas de las comodidades que nos brinda el capitalismo, comodidades que se han ido arraigando en la cultura y que nos han ido restando poco a poco la noción de las cosas realmente importantes. Creemos en los falsos ídolos, en las bondades de la producción en masa, en la *fast food* (a la cual le sobra la s), en la televisión basura, en una vida cada vez más disminuida y enajenada.

---

<sup>115</sup> Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2006, p. 96.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 108.



Estamos tan acostumbrados a las supuestas bondades que nos brinda el capitalismo, que nos es terriblemente difícil renunciar a ellas, nos acostumbramos a ganar salarios miserables, a educación deficiente, a que nuestros pueblos se vean cada vez más marginados: “Sin experiencia, sin verdaderas ganas, sin nada: el hombre era verdaderamente el animal que se acostumbra hasta a no estar acostumbrado.”<sup>117</sup>

Oliveira intenta en un primer momento alcanzar ser ese hombre nuevo apartándose de todo: primero de su patria, sus amigos, la familia, el trabajo, etc., ya en París se aparta de los moldes de siempre, de las buenas costumbres, y se une a un grupo de autoexiliados sin llegar a pertenecer realmente al grupo. Después de regreso a Buenos Aires no logra integrarse, ni siquiera con Traveler, su mejor amigo de juventud y opta nuevamente por la separación de la especie, por huir hacia sí mismo

Un hombre debería ser capaz de aislarse de la especie dentro de la especie misma, y optar por el perro o el pez original como punto inicial de la marcha hacia sí mismo. No hay pasaje para el doctor en letras, no hay apertura para el alergólogo eminente. Incrustados en la especie, serán lo que deben ser y si no no serán nada. Muy meritorios, ni qué hablar, pero siempre épsilon, lambda o pi, nunca alfa y nunca omega. El hombre de que se habla no acepta esas pseudo realizaciones, la gran máscara podrida de Occidente.<sup>118</sup>

Pero con este aislamiento no alcanza muchos resultados, no llega a ser ningún súper hombre, ningún chaman, más bien se encuentra muy cerca de la locura, de mandar todo al diablo, de estrellarse contra la rayuela, sin embargo, nos gusta creer que no se estrella, que se sigue buscando, sabemos que Cortázar lo sigue buscando, lo menciona de nuevo en su *Libro de Manuel*:

Hombre nuevo, sí: qué lejos estás, Karlheinz Stockhausen, modernísimo músico metiendo un piano nostálgico en plena irrisación electrónica; no es un reproche, te lo digo desde mí mismo, desde el sillón de un compañero

---

<sup>117</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 255.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 408.

de ruta. También vos tenés el problema del puente, tenés que encontrar la manera de decir inteligiblemente, cuando quizá tu técnica y tu más instalada realidad te están reclamando la quema del piano y su reemplazo por algún otro filtro electrónico (hipótesis de trabajo, porque no se trata de destruir por destruir, a lo mejor el piano le sirve a Stockhausen tan bien o mejor que los medios electrónicos, pero creo que nos entendemos).<sup>119</sup>

Vemos como también aquí Cortázar menciona que para llegar a ser el hombre nuevo, es necesaria una suerte de destrucción pero no por destruir, no es un nihilismo sin sentido, es una destrucción constructora, es destruir los falsos ídolos, las falsas fórmulas para alcanzar esa promesa de hombre. Para lograrlo necesitamos nuevamente puentes, o túneles, nuevos caminos.

Es natural que me pregunte una vez más cómo hay que tender los puentes, buscar los nuevos contactos, los legítimos, más allá del entendimiento amable de generaciones y cosmovisiones diferentes, de piano y controles electrónicos, de coloquios entre católicos, budistas y protestantes, de deshielo entre los dos bloques políticos, de coexistencia pacífica; porque no se trata de coexistencia, el hombre viejo no puede sobrevivir tal cual en el nuevo aunque el hombre siga siendo su propia espiral, la nueva vuelta del interminable ballet; ya no se puede hablar de tolerancia, todo se acelera hasta la náusea, la distancia entre las dos generaciones se da en proporción geométrica, nada que ver con los años veinte, los cuarenta, muy pronto los ochenta.<sup>120</sup>

En este punto Cortázar es estricto, no podemos seguir de un lado y otro de la moneda, es águila o sol, no podemos ser eclécticos, u optamos por el hombre nuevo, o nos quedamos en el camino. Es por ello que insistimos en la gran posibilidad que se presenta para el sujeto latinoamericano, dado que no hay mucho que perder, (en algunos casos nada), es posible dar el salto, el salto a eso que tantas veces hemos vislumbrado en sueños.

---

<sup>119</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 104), pp. 29-30.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 29.

No podré renunciar jamás al sentimiento de que ahí, pegado a mi cara, entrelazado en mis dedos, hay como una deslumbrante explosión hacia la luz, irrupción de mí hacia lo otro o de lo otro en mí, algo infinitamente cristalino que podría cuajar y resolverse en la luz total sin tiempo ni espacio. Como una puerta de ópalo y diamante desde la cual se empieza a ser eso que verdaderamente se es y que no se quiere y que no se sabe y no se puede ser.<sup>121</sup>

Hay que transformar esos sueños en realidades, para que nuestra realidad de pesadilla se quede en eso, en pesadilla. Como siempre el primer paso será darnos cuenta de que nuestra realidad no es lo que debería ser, que hemos sido engañados, que existen otros mundos posibles, otros caminos, que la unión de nuestros pueblos es posible. Es necesario despertar y darnos cuenta que el verdadero sueño es este mundo lleno de desigualdades, que tenemos una enorme capacidad transformadora, la cual se basa en la acción, en despertar del letargo en que nos ha tenido Occidente con su sueño americano.

El verdadero sueño se situaba en una zona imprecisa, del lado del despertar pero sin que él estuviera verdaderamente despierto; para hablar de eso hubiera sido necesario valerse de otras referencias, eliminar esos rotundos *soñar* y *despertar* que no querían decir nada, situarse más bien en esa zona donde otra vez se proponía la casa de la infancia, la sala y el jardín en un presente nítido, con colores como se los ve a los diez años, rojos tan rojos, azules de mamparas de vidrios coloreados, verde de hojas, verde de fragancia, olor y color una sola presencia a la altura de la nariz y los ojos y la boca.<sup>122</sup>

Si Horacio no logra ser ese hombre nuevo que tanto busca es porque, como lo hemos visto, su búsqueda es aislada, se da separada de su entorno social, y el encuentro del hombre nuevo sólo puede darse dentro de su comunidad, reconociéndose en el otro, con defectos y virtudes pero

---

<sup>121</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 295.

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 405.

reconociendo la relación que existe de uno mismo con otro ser humano, sólo dejando a un lado el egoísmo alcanzaremos transformar nuestras realidades.

Siguiendo a Cortázar:

Sólo hay una belleza que todavía puede darme ese acceso: aquella que es un fin y no un medio, y que lo es porque su creador ha identificado en sí mismo su sentido de la condición humana con su sentido de la condición de artista.”<sup>123</sup>

## 2. Alcanzar el cielo o morir en el intento

### A. El cielo como metáfora de la revolución

Hemos visto que en *Rayuela* se da una búsqueda, búsqueda del hombre nuevo, de una vida más digna, de los poetas y de la poesía, de una sociedad más solidaria y justa, es la búsqueda de nuevas esperanzas por más vagas que sean.

Puesto que la esperanza no era más que una Palmira gorda, ninguna razón para hacerse ilusiones. Al contrario, aprovechar la refrigeración nocturna para sentir lúcidamente, con la precisión descarnada del sistema de estrellas sobre su cabeza, que su búsqueda incierta era un fracaso y que a lo mejor en eso precisamente estaba la victoria. Primero por ser digno de él (a sus horas Oliveira tenía un buen concepto de sí mismo como espécimen humano), por ser la búsqueda de un kibbutz desesperadamente lejano, ciudadela sólo alcanzable con armas fabulosas, no con el alma de Occidente, con el espíritu, esas potencias gastadas por su propia mentira como también se había dicho en el Club, esas coartadas del animal hombre metido en un camino irreversible. Kibbutz del deseo, no del alma, no del espíritu. Y aunque deseo fuese también una vaga definición de fuerzas incomprensibles, se lo sentía presente y activo, presente en cada error y también en cada salto adelante, eso era ser hombre, no ya un cuerpo y un alma sino esa totalidad inseparable, ese encuentro incesante con las carencias, con todo lo que le habían robado al poeta, la nostalgia vehemente de un territorio donde la vida pudiera

---

<sup>123</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 392.

balbucearse desde otras brújulas y otros nombres. Aunque la muerte estuviera en la esquina con su escoba en alto, aunque la esperanza no fuera más que una Palmira gorda. Y un ronquido, y de cuando en cuando un pedo.<sup>124</sup>

Aunque hemos mencionado que *Rayuela* no fue pensada como una novela que de alguna forma despertara la conciencia social, no podemos dejar inadvertido el hecho de que Cortázar a través de Horacio mencione más de una vez la búsqueda de un *kibutz*, especie de comunidad socioeconómica israelí que tiene como principio la propiedad conjunta de los bienes, la igualdad y la cooperación en la producción, el consumo y la educación de la comunidad, idea de corte fundamentalmente socialista; pero la búsqueda de Oliveira no se queda en términos económicos, un *kibutz* más esencial; rechazando a Occidente, al mercantilismo, una búsqueda mucho más espiritual, mucho más trascendente.

En la figura del *kibutz* observamos que, aunque de manera escondida, Cortázar quizá sin saberlo nos insta a buscar sociedades más justas, más equitativas, más humanas, y así, quizás, acercarse más a ese cielo.

...de la Tierra al Cielo las casillas estarían abiertas, el laberinto se desplegaría como una cuerda de reloj rota haciendo saltar en mil pedazos el tiempo de los empleados, y por los mocos y el semen y el olor de Emmanuèle y la bosta del Oscuro se entraría al camino que llevaba al kibbutz del deseo, no ya subir al Cielo (subir, palabra hipócrita, cielo, flatus vocis), sino caminar con pasos de hombre por una tierra de hombres hacia el kibbutz allá lejos pero en el mismo plano, como el Cielo estaba en el mismo plano que la Tierra en la acera roñosa de los juegos, y un día quizá se entraría en el mundo donde decir Cielo no sería un repasador manchado de grasa, y un día alguien vería la verdadera figura del mundo, patterns pretty as can be, y tal vez, empujando la piedra, acabaría por entrar en el kibbutz.<sup>125</sup>

---

<sup>124</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 170.

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 179.

Ya que reivindicamos (por lo menos dentro de esta investigación) la novela, la metáfora, entre otras figuras, como formas de conocimiento totalmente validas, podemos explicar cómo es que Cortázar ve en la rayuela mucho más que un juego infantil, (equivalente al avioncito mexicano), como hemos visto es una búsqueda, un transitar, un camino a las grandes respuestas, a realidades mejores, más bellas.

La rayuela se juega con una piedrita que hay que empujar con la punta del zapato. Ingredientes: una acera, una piedrita, un zapato, y un bello dibujo con tiza, preferentemente de colores. En lo alto está el Cielo, abajo está la Tierra, es muy difícil llegar con la piedrita al Cielo, casi siempre se calcula mal y la piedra sale del dibujo. Poco a poco, sin embargo, se va adquiriendo la habilidad necesaria para salvar las diferentes casillas (rayuela caracol, rayuela rectangular, rayuela de fantasía, poco usada) y un día se aprende a salir de la Tierra y remontar la piedrita hasta el Cielo, hasta entrar en el Cielo, (Et tous nos amours, sollozó Emmanuèle boca abajo), lo malo es que justamente a esa altura, cuando casi nadie ha aprendido a remontar la piedrita hasta el Cielo, se acaba de golpe la infancia y se cae en las novelas, en la angustia al divino cohete, en la especulación de otro Cielo al que también hay que aprender a llegar. Y porque se ha salido de la infancia (Je n'oublierai pas le temps des cerises, pataleó Emmanuèle en el suelo) se olvida que para llegar al Cielo se necesitan, como ingredientes, una piedrita y la punta de un zapato.<sup>126</sup>

En el pasaje anterior vemos como Cortázar juega con la idea de la rayuela, son hasta graciosas las instrucciones que nos da para jugarla, sin embargo, hay un trasfondo, se avisa la posibilidad de alcanzar el cielo. El cielo es alcanzable siempre y cuando se quiera y se intente bastantes veces. Y encontramos otra idea en este pasaje, el cielo de la rayuela tan solo es alcanzable en la infancia, figura que relacionamos con la juventud:

Diez años después, mientras yo me distancio poco a poco de *Rayuela*,  
infinidad de muchachos aparentemente llamados a estar lejos de ella

---

<sup>126</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.*, (nota 9), p. 178.

acercan la tiza de sus casillas y lanzan el tejo en dirección al Cielo. A ese cielo, y eso es lo que nos une, ellos y yo le llamamos revolución.<sup>127</sup>

Pensamos que la revolución de la que habla Cortázar sólo es alcanzable siguiendo las instrucciones, intentarlo repetidas veces hasta que se adquiriera la suficiente habilidad y mantener un espíritu joven, crítico, desafiante, incontenible, imbatible y lleno de amor fraterno.

#### B. La revolución sin educación no es revolución

Dentro de su quehacer como escritor y a partir de ese despertar que se dio con *Rayuela*, Cortázar participo y apoyo desde su trinchera varios procesos revolucionarios y de liberación de nuestra América, dando conferencias, escribiendo artículos, visitando los países en cuestión con fines de ayuda y colaboración.

No encontramos a Cortázar como ideólogo de la lucha armada, no participa en ninguno de estos momentos de las distintas revoluciones, sino en los momentos que para nosotros son los verdaderamente importantes, cuando la lucha armada triunfa, los días, las semanas, los meses y los años que le siguen son la verdadera revolución.

Con la lucha armada o sin ella se puede derrocar un régimen, pero lo realmente importante es lo que vendrá después del derrocamiento, ¿cómo se dará continuidad a los ideales que predica un movimiento social? La única respuesta que encontramos es por medio de la educación.

De esto surge la cuestión de qué se entenderá por educación, y más aún qué se entenderá por cultura revolucionaria. Nuestra respuesta dista un poco de la educación y la cultura que se han aplicado en casos como el mexicano, donde se intentó homogenizar el pensamiento, la identidad nacional, las acciones de cada sujeto, con valores que distan mucho de formar parte de la diversidad cultural que existe en México y en toda la región latinoamericana.

Entendemos por educación más que hacer escuelas, aunque también es eso, educar es dar a los diversos sujetos la posibilidad de elegir conscientemente su camino en la vida, es dar las herramientas necesarias para

---

<sup>127</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 113), p. 174.

sobrevivir pero también para seguir creciendo espiritualmente. Cortázar refiriéndose a Cuba menciona:

...los responsables de la educación y la cultura buscan progresivamente una modificación revolucionaria del estereotipo humano a partir de la primera infancia, sospechando acaso que para crear el “hombre nuevo” no basta la mera formación ideológica si al mismo tiempo y desde un principio no se enriquecen y se encauzan las máximas posibilidades de la persona humana.<sup>128</sup>

Para que haya una educación de este tipo primero deben franquearse las barreras que implica una población mal alimentada, con poco descanso, con condiciones de vivienda insalubres, y seguridad social lamentable. Es por ello que en nuestra investigación es el fin que concluye la espiral de una inmensa cantidad de cosas que deben de cambiar para alcanzar al hombre nuevo del que habla Cortázar y que nosotros llamamos hombre sin más.

De nuevo y por última vez mencionaremos la necesidad de cambiar nuestra visión del mundo porque ni siquiera es nuestra, es de los dominadores hacia los dominados, visión imperialista, visión que nos disminuye y nos impone una barrera a nuestro verdadero desarrollo, hay que dejar de imitar y comenzar a crear.

Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa e inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojímar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de

---

<sup>128</sup> Cortázar, julio, *op. cit.* (nota 113), pp. 298-299.



América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura del sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. [...] Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.<sup>129</sup>

Todo lo anterior, como todo lo dicho en esta investigación, puede sonar muy utópico y acaso lo es, sin embargo,

–Lo bueno de las utopías –dijo claramente una voz afrocubana que resonaba como un cascabel–, es que son realizables. Hay que entrar a fajarse, compañero, del otro lado está el amanecer, y yo te planteo que... Fantomas había bajado la cabeza, pero la máscara blanca no impidió que el narrador viera una lenta, hermosa sonrisa que era como un inventario de dientes blanquísimos. Del hueco sonoro venían voces, acentos, gritos, llamadas, afirmaciones, noticias; se sentía como si muchedumbres lejanísimas se juntaran en el oído del narrador para fundirse en una sola, incontenible multitud. Frases sueltas saltaban con acentos brasileños, guatemaltecos, paraguayos, y los chilenos pulidos y los argentinos a grito pelado, un arco iris de voces, una inatajable catarata de pechos y de voluntades.<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Martí, José, *op. cit.* (nota 79), p. 91.

<sup>130</sup> Cortázar, Julio, *Fantomas contra los vampiros multinacionales*, Tribunal Russell, 1997, <http://www.literatura.org/Cortazar/Fantomas/f18.html>.

Puede suceder, pero hay que empezar a construir esa realidad desde ahora, hay que encontrar nuevas formas de crear conciencia entre los pueblos, incluso entre los más marginados, aquellos a los que es más difícil llegar, hay que crear los puentes que permitan que exista una verdadera comunicación entre el pueblo y sus intelectuales.

Las vanguardias intelectuales son incontenibles y nadie conseguirá jamás que un verdadero escritor baje el punto de mira de su creación, puesto que ese escritor sabe que el símbolo y el signo del hombre en la historia y en la cultura es una espiral ascendente; de lo que se trata es que los accesos inmediatos o mediatos a la cultura se estimulen y faciliten para que esa espiral sea cada vez más la obra de todos, para que su ritmo ascendente se acelere en esa multiplicación en la que cada uno, hacedor o receptor, pueda dar el máximo de sus posibilidades.<sup>131</sup>

Vemos nuevamente como nuestra principal limitante son las cuestiones de supervivencia básica, cuestiones que al no resolverse llevan al pueblo a dedicar todo su esfuerzo para sortear estas necesidades, sin tener la posibilidad de desarrollar el máximo de sus capacidades por estar atado a un trabajo que apenas le permita la subsistencia.

Y a pesar de estas limitantes, todavía encontramos en nuestra América quienes dando el máximo de sus voluntades, logran crear, innovar, trascender y superar las barreras del subdesarrollo y nos muestran la enorme capacidad y voluntad humana que existe en nuestros pueblos, en nuestras ideas.

La cultura revolucionaria se me aparece como una bandada de pájaros volando en el cielo abierto; la bandada es siempre la misma, pero a cada instante su dibujo, el orden de sus componentes, el ritmo del vuelo van cambiando, la bandada asciende y desciende, traza sus curvas en el espacio, inventa de continuo un maravilloso dibujo, lo borra y empieza otro nuevo, y es siempre la misma bandada y en esa bandada están los mismos pájaros, y eso a su manera es la cultura de los pájaros, su júbilo de libertad en la creación, su fiesta continua. Estoy convencido, porque es

---

<sup>131</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 102), p. 99

algo que siento cada vez con más fuerza en cada una de mis visitas a Nicaragua, que esa será la cultura de su pueblo en el futuro, firme en lo que le es propio y abierta a la vez a todos los vientos de la creación y de la libertad del hombre planetario.<sup>132</sup>

Las nuevas rutas, los puentes, los túneles, los caminos, se han empezado a trazar, pero se requiere de una labor conjunta, de sujetos comprometidos con su comunidad, que se preocupen y se ocupen de nuestros pueblos, de nuestra tierra, del futuro que estamos construyendo, porque

Si es cierto que la imaginación es y será nuestra mejor arma para tomar el poder, entendiendo por poder una participación más estrecha y más eficaz en la lucha del pueblo por su identidad y su legítimo destino, nuestro quehacer tiene que articularse a base de técnicas más eficaces que las consuetudinarias, menos estereotipadas que las que emanan de nuestras tradicionales etiquetas de cuentistas, poetas, novelistas y ensayistas, y todo eso sin dar un solo paso atrás en lo que nos es connatural, pero vehiculándolo de una manera capaz de llegar allí donde nunca llegará si seguimos en nuestro viejo circuito rutinario, por más bello, avanzado y audaz que sea en sí mismo.<sup>133</sup>

Hay que llegar más allá de las aulas, de las universidades, de los ensayos, las tesis, las teorías, los libros. Hay que llegar al campo, a la fábrica, a la oficina, a las casas. Hay que ir allí donde no se lee, no porque no se quiera sino porque no se sabe, o no hay libros, o no hay tiempo para esas cosas, donde con suerte se puede jugar a la rayuela por un día más y no se termine la infancia a los cinco o seis o diez años porque se tiene que trabajar, donde con suerte se puede estudiar y donde no, hay que llegar con más fuerza. Hay que llegar gritando, cantando, dibujando, pateando, danzando, hay que llegar como sea, pero sobre todo hay que llegar resistiendo "...y dejarse ir, paf se acabó."<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 102), pp. 116-117.

<sup>133</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>134</sup> Cortázar, Julio, *op. cit.* (nota 9), p. 285.

## CONCLUSIONES:

Como vimos nuestro concepto de sujeto va de la mano con la idea de hombre, pero no aislado sino hombre en sociedad, en el tiempo, en la historia. Es un hombre concreto, de carne y hueso, con nombre y apellido, y perteneciente a una comunidad. Nuestro hombre existe a partir del reconocimiento del otro y de reconocerse en el otro, acto que inicia en algo tan sencillo y tan difícil como una mirada. Sencillo porque mirar es algo de lo más natural, difícil porque ese simple acto de mirar le fue negado a diversos grupos por mucho tiempo, sea porque se les creía inferiores (sin alma, sin razón), sea porque sabían que si los comenzaban a mirar se darían cuenta de que en realidad no eran tan distintos y el dominio sobre ellos no tendría justificación (puede llamarse ignorancia defensiva).

Nuestro sujeto, el que pretendemos, lejos de ser egoísta se preocupa por los problemas de sus semejantes, sus pares, su otro yo, y busca constantemente dar solución a esos problemas mediante la lucha conjunta, o a veces aislada pero con un fin común. Por más que la ciencia, la modernidad, el liberalismo, el positivismo y todas esas trabas que ya mencionamos quieran negar esta unión y la vuelta a la subjetividad; nosotros no podemos más que llamar a la vuelta de éstas con urgencia.

Identificamos la necesidad de regresar al estudio en las ciencias sociales de los sujetos, dando prioridad a su actuar antes que a cualquier otro sistema, analizando la circunstancia desde su formación histórica hasta las vueltas de tuerca que se dan a partir de las decisiones de quienes forman parte del escenario analizado. Nos damos cuenta que no hay determinismos, que cuando se trata de la sociedad y del hombre siempre hay que estar atentos a lo inesperado, a la contingencia; muchas cuestiones no son medibles dado que dependen de la subjetividad del hombre que las realiza.

Pensamos que logramos mostrar como el eliminar al sujeto de las ciencias sociales resulta un absurdo; como toda la construcción occidental de la sociedad, la economía, la política e incluso la cultura a resultado pernicioso para un gran número de sujetos, los que resultan ser la mayoría en nuestros pueblos americanos, una mayoría empobrecida, marginada, olvidada y muchas veces negada.

Percibimos que no hay una sola realidad, ni una sola forma de interpretar las cosas, de ver el mundo; proponemos la destrucción de viejas categorías y la construcción de otras. Estas categorías deberán ser incluyentes, desde las diversas voces de lo humano, debe haber dialogo entre las diferentes visiones del mundo, consenso, no imposición. Lograremos esto mirando al otro, dejándolo de ver como cosa extraña, sino como una representación distinta de lo humano, pero no tan distinta que deje de serlo. Podemos constatar al verlo que en lo esencial ese otro tiene las mismas necesidades, deseos, sueños, esperanzas.

Occidente intento imponer su razón instrumental, razón que muchas veces no se razona, se impone porque así es la regla, el método. Sin embargo, nosotros proponemos la consciencia crítica, que se actúe y se analice a partir de la circunstancia, de la realidad en que se vive. Incluso planteamos la idea de actuar “absurdamente”, esto es salirse del molde, de los grandes sistemas, no sólo negándolos por el gusto de ir en contra, sino negándolos con la posibilidad de construir sistemas más acordes a nuestras realidades. Proponemos al absurdo como método de análisis, esto es jugar con las ideas, los conceptos; ir al origen de las cosas o encontrar uno nuevo, inventar otro.

Negamos la posibilidad de afirmar que el hombre es uno, cosificable, definible, explicable por medio de un método. De pronto es posible hacerlo, entrar en ciertos patrones, sin embargo, cuando hablamos de su subjetividad debemos tener cuidado al querer definirlo, cada hombre será distinto dependiendo de diversas circunstancias que lo hacen ser lo que es, lo mismo ocurre de sociedad en sociedad.

Si hemos de ser modernos tendrá que ser a partir del sujeto, con sus sueños y pesadillas, con sus contradicciones, sus errores y sus aciertos. Sólo aceptando nuestros vicios podremos fortalecer nuestras virtudes “...sólo hay un medio para matar los monstruos: aceptarlos.”<sup>135</sup>

Planteamos la especialización como forma de disminución del hombre, utilitarismo que obedece a una concepción capitalista y materialista de la

---

<sup>135</sup> Cortázar, julio, *Obras completas II, teatro y novelas I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2004, p. 69.

sociedad, donde el sujeto es tan sólo una herramienta más del gran sistema productor, sin tomar en cuenta sus necesidades vitales, despojándolo de su alma, de todo aquello que lo hace humano.

Pensamos que no podemos construir una idea de sujeto latinoamericano en su totalidad, no podemos decir: el sujeto latinoamericano es así y actúa de tal forma. Sin embargo, encontramos algunos guiños que nos dejan construir cierta noción de él. Podemos decir que la historia de nuestros pueblos es harto similar, es una historia de saqueo, marginación, exclusión y luchas por su liberación que creemos no han concluido. También encontramos como condición general la diversidad cultural, la cual en algunos países resultó en un sincretismo que generó una condición de hombre y cultura más o menos homogénea, pero que en otros la diversidad continúa siendo muy marcada y ha dado pie a diversos conflictos que han sido nocivos para toda la región.

El reconocimiento de la diversidad como *conditio sine qua non*, desde nuestra perspectiva, se podrá avanzar en la resolución de los grandes problemas de nuestras naciones nuestroamericanas: pobreza, analfabetismo, desnutrición infantil, marginación, exclusión, racismo, entre una larga lista de etcéteras. Este reconocimiento no sólo se trata de aceptar que existen culturas diferentes dentro de una misma nación y tratar de integrarlas a un gran plan nacional, no hablamos de imposición, hablamos de diálogo entre los pueblos, entre hermanos, hijos de una misma madre que es la historia. Es reconocer nuestra herencia originaria, regresar a hablar con la tierra, respetarla, es “caminar la palabra” como dicen nuestros hermanos Nasa del Cauca colombiano.

No podemos negar a Occidente, no se pueden negar las revoluciones sociales, industriales, científicas. Sin embargo, tampoco podemos seguir negando lo otro, el conocimiento de transmisión oral entre nuestros pueblos indios, sus luchas por la tierra, los mitos, el pensamiento mágico, sus formas comunitarias de organización (ejemplos hay muchos: La policía comunitaria de Guerrero, las juntas de buen gobierno en Chiapas, la ronda campesina en el Perú, etc.), su respeto por la tierra.

Tampoco planteamos que estas comunidades sean idílicas, existen problemas como en todos lados y los seguirá habiendo. Lo que decimos es que

en algunos aspectos la visión de estos pueblos nos parece más humana, menos voraz, con un gran respeto por la tierra y lo que ella nos brinda.

Planteamos dejar de ver a Europa y a los Estados Unidos como los únicos creadores de ciencia y conocimiento, que dejen de ser la norma, que se analicen sus sistemas, teorías e ideas como un referente y no como la única forma de hacer las cosas; que la solución de nuestros problemas surja de nuestras teorías, nuestros sistemas, nuestras ideas y si no las hay, habrá que inventarlas.

Proponemos tomar lo mejor de las diversas visiones del mundo, de nuevo llamamos al dialogo y a que los análisis, e investigaciones académicas no se hagan desde una sólo visión (la dominante), sino que por lo menos en nuestros análisis seamos más incluyentes, que vayamos construyendo puentes (esos que le gustaban tanto a Cortázar) y que así avancemos, en la teoría y en la *praxis*.

La recuperación de (las llamaremos) tradiciones, el uso de otros sistemas para analizar la realidad, el reconocimiento de que la realidad y su articulación dependerá del espacio y tiempo en que se analice, es urgentemente necesario, como lo hemos dicho, no sólo para el análisis, sino para la propuesta de soluciones a los problemas de nuestra región y quizá para su integración como bloque económico-político.

Quizá en todo lo que hemos dicho parezca que a veces nos contradecemos, tal vez no se entienda bien si lo que concluimos lo sacamos de *Rayuela* y del buen Cortázar, o solamente son producto de algún delirio a causa del insomnio. Nos gusta creer que éstas y otras conclusiones pueden ser sacadas a lo largo de esta investigación, y si de pronto nos contradecemos es una afirmación más de que en el hombre no todo es completamente racional; mucho depende del humor en que nos encontrábamos al escribir los distintos apartados, sin embargo, intentamos que esta investigación fuera lo más objetiva posible, con nuestras limitaciones intrínsecas.

En alguna parte de esta investigación mencionamos que, dada nuestra gran diversidad, el latinoamericano es una promesa, no una concreción; promesa que sólo alcanzaremos con la unión de nuestros pueblos, unión en la diversidad, respetando las distintas manifestaciones de lo humano y tomando

lo mejor de cada una de ellas. Para ello es necesario volver nuestros pasos, hacer revoluciones (no necesariamente armadas: de pensamiento, en las aulas, en nuestro interior), volver a mirar, hacia un nuevo horizonte. Quizás mirar como dicen los zapatistas hacia abajo y a la izquierda, ahí donde se encuentra el corazón y muy probablemente, se encuentre esperando el hombre.



## BIBLIOGRAFÍA

1. Aristóteles, *La Política*, Barcelona, Iberia, 1957.
2. Balandier, Georges, *El desorden*, trad. López, Beatriz, Barcelona, Gedisa, 1996.
3. Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2006.
4. Bosch, Juan, *Póker de espanto en el Caribe*, México, UNAM, 2009.
5. Buber, Martin, *¿Qué es el hombre?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
6. Cortázar, Julio, *Libro de Manuel*, Madrid, Punto de lectura, 2004.
7. —————, *Los premios*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1960.
8. —————, *Nicaragua tan violentamente dulce*, México, Katún, 1984.
9. —————, *Obra crítica, vol. 1*, México, Alfaguara, 1995.
10. —————, *Obras completas II, teatro y novelas I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2004.
11. —————, *Papeles inesperados*, México, Alfaguara, 2009.
12. —————, *Rayuela*, ed. Crítica Julio Ortega, Saúl Yurkievich, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
13. Foucault, Michel, *La hermenéutica del sujeto. Curso del Collège de France (1982)*, Madrid, Ediciones Akal, 2005.
14. Freud, Sigmund, “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas*, Tomo III, trad. López-Ballesteros y de Torres, Luis, Buenos aires, El Ateneo, 2003.
15. Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo veintiuno, 2004.
16. Gracia, Jorge J. E., *Identidad hispánica/latina. Una perspectiva filosófica*, México, Paidós, 2006.

17. Hobbes, Thomas, *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
18. Hume, David, *Investigación sobre el entendimiento humano*, trad. Ramos González, Fernando, 3ª ed., México, Gernika, 2004.
19. Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. Solís Santos, Carlos, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
20. Locke, John, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil: Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 2000.
21. Magallón Anaya, Mario, “La cuestión del sujeto, del “nosotros” y los “otros” en América Latina”, en Cassigoli, Rossana y Turner, Jorge (coors.), *Tradición y emancipación cultural en América Latina*, México, Siglo XXI, 2005.
22. —————, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, 2ª ed., México, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2006.
23. Martí, José, “Nuestra América”, en *José Martí. Hombre apostólico y escritor. Sus mejores páginas*, México, Porrúa, 1976.
24. Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratrusta*, España, Ediciones Altaya, 2000.
25. Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, 3ª ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939.
26. Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
27. Rousseau, Jean Jacques, *El contrato social*, Madrid, Sarpe, 1983.
28. Sábato, Ernesto, *Abaddón el exterminador*, Barcelona, Seix Barral, 2003.

29. —————, *Creación y tragedia: La esperanza ante la crisis*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2002.

30. San Agustín, *La ciudad de Dios*, México, Porrúa, 1975.

#### HEMEROGRAFÍA Y MATERIAL ELECTRÓNICO

1. Blanco, José, “El modelo está agotado”, *La jornada*, México, 23 de febrero 2010,  
<http://www.jornada.unam.mx/2010/02/23/index.php?section=opinion&article=014a1pol>
2. Cortázar, Julio, *Carta a Roberto Fernández Retamar*, Saigón, 10 de mayo de 1967,  
[http://www.literatura.org/Cortazar/Julio\\_Cartas/Carta\\_10-5-67.html](http://www.literatura.org/Cortazar/Julio_Cartas/Carta_10-5-67.html)
3. —————, *Fantomas contra los vampiros multinacionales*, Tribunal Russell, 1997, <http://www.literatura.org/Cortazar/Fantomas/f18.html>.
4. —————, “Policrítica en la hora de los chacales”, en *Revista Casa de las Américas*, La Habana, nº 67, julio-agosto de 1971,  
<http://www.agendadereflexion.com.ar/2009/01/26/n%C2%BA-499-policritica-en-la-hora-de-los-chacales/>
5. Foucault, Michel, *Sujeto y poder*, en  
<http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/miguez/foucaultsujetoypoder.pdf>.
6. García Flores, Margarita, “Siete respuestas de Julio Cortázar”, en *Revista de la Universidad de México*, México, vol. 21, núm. 7, marzo 1967.
7. Reséndiz, Francisco, “Sistema electoral alcanza abstencionismo del 58%”, *El Universal*, México, 6 de Junio 2009,  
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/603021.html>